

POR LA PAZ

Núm 24 - SEPTIEMBRE 2015



Los pacifistas
durante la
Primera Guerra
Mundial

ICIP

SUMARI

Introducción

- Un factor y actor imprescindibles
- Rosa Luxemburg: anticapitalismo hacia la eutopía pacifista
- Reclutamiento obligatorio y objeción de conciencia en el Reino Unido
- “Nuestra patria es el mundo entero”: antimilitarismo anarquista
- Ilusión y visión: el pacifismo científico de Alfred H. Fried

Artículos centrales

- El internacionalismo práctico del esperanto

Recomanem

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Tribuna

- A 100 años del genocidio: Armenia en la encrucijada
- Un golpe audaz

Entrevista

- Entrevista a Joan Botam, sacerdote y capuchino catalán

Sobre l'ICIP

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

INTRODUCCIÓN

Un factor y actor imprescindibles

Rafael Grasa

Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz

El presente número se ocupa de algunos de los movimientos por la paz y antimilitaristas vinculados, cronológica o temáticamente, a la Primera Guerra Mundial, como colofón de la conmemoración de su centenario. Concretamente se pasa revista a los movimientos de índole más política, como los vinculados al anarquismo (1a Internacional) o a la principal líder del grupo Spartakus, Rosa Luxemburg, a los grupos anticonscripción y al trabajo pionero en el mundo académico de Albert Fried, uno de los creadores de la comunidad epistémica que está detrás de los enfoques más radicales de las relaciones internacionales y la investigación para la paz. Además, Joan Botam, religioso y ecumenista, reflexiona sobre el legado de la Gran Guerra y la oposición a la misma en las diferentes variantes del movimiento por la paz inspirado en creencias religiosas.

En otros números nos hemos ocupado del papel del movimiento de mujeres y feminista. Y somos conscientes de que no agotamos la riqueza de esos movimientos. También de que entre la 1a y la 2a Guerra Mundial se producirán cambios importantes, como el impacto crítico con los movimientos más vinculados a las direcciones de la 2a Internacional o la llegada de influencias cruciales como Fellowship for Reconciliation, War Resisters League y, sobre todo, el pacifismo radical de Gandhi. Sin todo ello no puede entenderse el origen de la investigación para la paz, surgida en los años cincuenta a ambos lados del Atlántico Norte y, por ende, nuestra propia tarea.

De todos los artículos se deriva una idea fuerza: los movimientos sociales, en este caso por la paz y antimilitaristas, están en la raíz de las luchas por la paz, académicas, ciudadanas, políticas y en las organizaciones internacionales. Sin ellos, nada sería

posible: son un factor imprescindible y un actor clave desde el momento en que por vez primera en la historia moderna se extendió el clamor del “nunca más”, es decir, nunca otra guerra como ésta. Lo habían sido ya tras la batalla de Solferino, que mostró las terribles consecuencias de las armas crecientemente sofisticadas como los “fusiles de aguja”, las primeras armas semiautomáticas y de repetición, y por ello fueron cruciales en la creación de la Cruz Roja Internacional y en el desarrollo del derecho humanitario y de guerra.

“ Los movimientos sociales están en la raíz de las luchas por la paz y sin ellos nada sería posible ”

Y lo fueron de forma aún más decisiva antes, durante y tras la 1a Guerra Mundial, cuándo por primera vez el clamor social, en parte generado por los movimientos, exigió una respuesta intelectual al problema de las guerras. Como se suele decir, fue justamente tras la guerra cuando la preocupación social por las guerras se convirtió en una preocupación intelectual, dando lugar a la creación de las Relaciones Internacionales como disciplina, para entender las causas de las guerras y establecer las condiciones de las paces, a la búsqueda de una paz duradera y sostenible. Sin los movimientos por la paz y antimilitaristas, y sin su impacto en las opiniones públicas, nada de lo que ha acaecido en el terreno analítico, político y social por la paz en los cien últimos años tendría explicación, ni sentido.

Por eso, más allá del deber de memoria y reconocimiento con esos pioneros, en momentos en que el impacto de los movimientos sociales por la paz vuelve a ser clave y cuándo saludamos un acuerdo con Irán de las potencias nucleares llamado a tener, de ser plenamente real, un impacto decisivo, conviene recordar algunas lecciones de ese pasado. Concretamente cuatro.

“ Sin los movimientos por la paz y antimilitaristas nada de lo que ha acaecido en el terreno analítico, político y social por la paz en los cien últimos años tendría sentido ”

Primero, que la paz es un proceso, no un estado concreto al que se llega y uno se queda, y, como proceso, exige dinamismo, adaptación al contexto y consecuencias de otros valores intermedios, como la dignidad o la justicia. Dicho de otra forma, que la paz se construye. Segundo, que la paz se dice de muchas maneras, de hecho hay paces, y que por tanto es esencial tener presente en la agenda intelectual y de lucha que existen diferentes agendas, diferentes sesgos y enfoques y diferentes acentos y sensibilidades, todos ellos imprescindibles. La agenda por la paz, en la tarea intelectual y en la tarea social y cívica, exige capacidad de englobar, polifónicamente, diferentes voces, todas ellas cruciales, con especial atención a las que vienen del Sur global, de otras culturas. Tercero, que las amenazas a la paz mutan constantemente, como muestra que las muertes derivadas directamente por guerras o terrorismo supongan sólo algo menos del 25% de las que se producen en el mundo y que por tanto la agenda y los instrumentos de análisis y de intervención deban estar siempre afinados, refinándose progresivamente para aprehender lo novedoso y proponer formas de acción colectiva para resolver los problemas que la novedad genera.

Y cuarto, que la consecución de la paz exige combinar acción social y ciudadana, acción y tarea académica y también incidencia política y trabajo en las instituciones. Trabajar en las mentes, los corazones y las instituciones, en un sentido no sólo formal. Y, como decía nuestro anterior vicepresidente y amigo Alfons Banda, exige conquistar las opiniones públicas, es decir, creando narrativas y contranarrativas que hagan ver que la paz nunca ha sido una quimera, un imposible, sino una utopía que se construye, una utopía con una larga historia y muchos éxitos parciales. Siempre existen “Primeras Guerras Mundiales” contra las que luchar, o, por decirlo como Alfred Fried, “objetos de demostración con los que enseñar anatomía”. Gracias pues a los movimientos por la

paz, pacifistas y antimilitaristas por su gran aportación a la “anatomía”.

Fotografía : United States Library of Congress

- *Manifestación contra la guerra, Berlin 1922* -

© Generalitat de Catalunya

Rosa Luxemburg: anticapitalismo hacia la eutopía pacifista

Sonia Herrera

Comunicadora audiovisual y doctoranda de la UAB

En los albores de la I Guerra Mundial, la voz de la líder socialista Rosa Luxemburg fue una de las que más resonó dentro de lo que se ha dado en llamar el movimiento pacifista -en toda su amplitud y complejidad-. Por otra parte, la no “militancia” feminista -al menos no como la entendemos actualmente- de Rosa Luxemburg ha sido fuente de controversia constante durante muchos años en el seno del movimiento feminista. Al respecto, resulta interesante el texto de María José Aubet, “El «último error» de Rosa Luxemburg” en el que ésta habla de las colaboraciones “regulares y copiosas” de la líder socialista en el periódico *Die Gleichheit* (La Igualdad) dirigido por Clara Zetkin y destinado a “las mujeres asalariadas” (1978: 301).

Mientras que la militancia por los derechos de las mujeres de Zetkin y de otras feministas radicales pacifistas como la jurista Anita Augspurg o la activista Lida Gustava Heymann nunca ha sido puesta en entredicho, sí se ha escrito -y mucho- a propósito de la filiación de Rosa Luxemburg con dicha causa. El citado texto de Aubet, sin ir más lejos, hace referencia al libro de Carmen Alcalde, *La mujer en la guerra civil española*¹.

Así, algunas teóricas como Lidia Falcón o Carmen Alcalde han criticado la equidistancia, inhibición (Alcalde, 1978: 317) o falta de visión (Falcón, 1978: 305) de Luxemburg en su discurso sobre la revolución proletaria al no hacer puntual hincapié sobre la “emancipación de la mujer”, quedando ésta supuestamente implícita en la idea de algunas revolucionarias socialistas -una idea quizás un poco ingenua analizada en perspectiva- de que la emancipación de la mujer vendría dada indudablemente a través de la emancipación del proletariado.

“ La no “militancia” feminista de Rosa Luxemburg ha sido fuente de controversia constante durante muchos años en el seno del movimiento feminista ”

Si bien es cierto que Rosa Luxemburg no fue especialmente prolífica respecto a las especificidades del feminismo como “nueva alternativa revolucionaria por la emancipación total de la mujer” (Alcalde, 1978: 320) ante la opresión del patriarcado, sí manifestó un interés particular por poner al alcance de las trabajadoras “políticas que las afectaban prioritariamente como parte integrante de una clase social explotada, la obrera, y también como mujeres, es decir, como mujeres asalariadas” (Aubet, 1978: 301).

La constante negativa de Luxemburg a hacerse cargo de la sección de mujeres del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) alegando que tal ofrecimiento era una maniobra de los barones (varones) del partido para desterrarla de la primera línea del debate teórico del socialismo alemán, así como su lucha por el sufragio femenino (Dunayevskaya, 2012: 133) o la correspondencia que mantuvo con Clara Zetkin durante años² demuestran una clara conciencia respecto al sexismo imperante dentro del partido. En una de esas cartas a Zetkin la propia Luxemburg manifiesta su orgullo por llamarse a sí misma feminista y en la misma línea escribió a Luise Kautsky en 1911: “¿Vas a venir a la conferencia de mujeres? Imagínate, ¡me he vuelto feminista! Recibí una credencial para esta Conferencia y, por tanto, tengo que ir a Jena” (2012: 133).

En este mismo sentido, en 1912, Luxemburg culminaba así uno de sus discursos (2012: 133):

“El actual enérgico movimiento de millones de mujeres proletarias que consideran su falta de derechos políticos como una flagrante injusticia es señal infalible, señal de que las bases sociales del sistema imperante están podridas y que sus días están contados... Luchando por el sufragio femenino, también apresuraremos la hora en que la actual sociedad caiga en ruinas bajo los martillazos del proletariado revolucionario”.

Como demuestran sus textos, la crítica antimilitarista de Rosa Luxemburg y su vindicación feminista no entroncan, como podría pensarse, en un biologicismo esencialista que sitúa a las mujeres en el imaginario del ángel del hogar, fuente de toda bondad y pacifistas por naturaleza, sino en la interseccionalidad (permítanme la licencia posmoderna) de la lucha de clases y de género frente a la carrera armamentista, y en la deconstrucción del militarismo y sus causas como principal estrategia política para la paz y contra el capitalismo. Así, Rosa Luxemburg se interrogaba (e interrogaba al SPD) en sus Utopías pacifistas de 1911 sobre qué camino seguir para lograr una sociedad en paz:

“¿Cuál es nuestra tarea en la cuestión de la paz? No consiste en demostrar en todo momento el amor a la paz que profesan los socialdemócratas; nuestra tarea primera y principal es clarificar ante las masas populares la naturaleza del militarismo y señalar con toda claridad las diferencias principistas entre la posición de los socialdemócratas y la de los pacifistas burgueses”. (1978: 255).

Del capitalismo moderno al capitalismo gore: el muro neoliberal de la eutopía

Escribía también Rosa Luxemburg en sus *Utopías* que los antagonismos se habían agudizado “a un grado jamás visto”. A 101 años del inicio de la Gran Guerra y teniendo en cuenta la sobreespecialización de la violencia³ y la globalización de la misma que han supuesto las últimas décadas, sería sensato afirmar que las palabras de Luxemburg se adaptaban no solo a la realidad y la coyuntura previa al estallido de la Primera Guerra Mundial, sino a la política internacional actual. Una política que responde en gran medida a las exigencias de un gasto militar y un tráfico ilegal de armamento que mueven cada año billones de dólares⁴, convirtiéndose en uno de los negocios más lucrativos del planeta que además contribuye a “imponer por la fuerza determinadas formas de gobierno que redundan en los intereses políticos y económicos del poder militar responsable de dicha imposición” (Butler, 2010: 62-63). Así, aquel “grado jamás visto” ha seguido desarrollándose a pasos agigantados durante el último siglo.

“ Luxemburg sí manifestó un interés particular por poner al alcance de las trabajadoras políticas que las afectaban como parte integrante de una clase social explotada ”

Nos movemos en un mundo que ha normalizado lo distópico y en el que seguimos persiguiendo la utopía -aquello que no está en ningún lugar - de la paz. La necropolítica, la soberanía de muerte -con su sistema económico *gore* asociado-, ha tomado el mando y, tal como explica Achille Mbembe, “la expresión más actual de soberanía reside, en gran medida, en el poder y la capacidad de dictar quién merece vivir y quién debe morir. Por consiguiente, matar o permitir la vida constituyen los límites de la soberanía como sus principales atributos” (Valencia, 2010: 142).

Desde aquellos “llamamientos a la justicia y al fin de la violencia” (Butler, 2010: 27) llevados a cabo por Luxemburg durante los 4 años de conflicto y que le costarían la vida en 1919; desde aquellos manifiestos previos en *Reforma o revolución* (1898) en los cuales afirmaba que la guerra había sido “un factor indispensable del desarrollo capitalista” (1978: 57) y que luego fueron matizados y perfeccionados en el argumentario de *Utopías pacifistas* (“el militarismo en todas sus formas -sea guerra o paz armada- es un hijo legítimo, un resultado lógico del capitalismo” (1978: 256)); desde entonces hasta hoy, podemos constatar que el capital de muerte sigue cotizando al alza y que, a grandes rasgos, los postulados de Luxemburg siguen siendo plenamente válidos:

“(…) si las naciones existentes realmente quisieran poner coto, seria y honestamente, a la carrera armamentista, tendrían que comenzar con el desarme en el terreno político comercial, abandonar sus rapaces campañas colonialistas y su política internacional de conquista de esferas de influencia en todas partes del mundo: en una palabra, su política interna y exterior debería ser lo opuesto de lo que exige la política actual de un estado capitalista moderno” (1978: 256).

“el militarismo desaparecerá del mundo únicamente con la destrucción del Estado de clase capitalista” (1978: 256).

La líder socialista, que sufrió la dañabilidad y la vulnerabilidad del cuerpo (Butler, 2010) en carne propia, fue arrojada a un canal de Berlín sin ver cumplida su eutopía pacifista. Y digo eutopía porque, si bien es cierto que la Paz con mayúsculas se nos antoja improbable e inalcanzable, igualmente cierto es que ésta es un anhelo que no se encuentra en el reino de Shambala, sino que depende exclusivamente de factores humanos diversos, pero realizables y posibles, tales como la voluntad política, la economía social, la educación en valores para una cultura de paz, la igualdad efectiva entre mujeres y hombres, la reparación de las víctimas, la reconciliación de los actores enfrentados, la recuperación de la memoria, el diálogo, la mediación... Es verdad, es una larga lista. Quizás lo primero que debemos hacer sea poner en el centro de cualquier sistema (político, social y económico) la dignidad humana y no la precarización de la vida. Mientras esto no suceda, mientras la industria de la muerte, de la inseguridad y la desigualdad, siga siendo más rentable que la sostenibilidad de la vida, el capitalismo y la economía de guerra seguirán arrojando al canal a miles de seres humanos todos los días.

1. Alcalde C., *La mujer en la guerra civil española*, Editorial Cambio 16, 1976. El libro suscitó un amplio debate alrededor de la figura de Luxemburg en el que participaron la propia Alcalce, María José Aubet, Lidia Falcón, Marina Subirats y Laura Tremosa y que fue recogido en el número 9 de la revista de sociología Papers en 1978.

2. Correspondencia recogida en la obra *The letters of Rosa Luxemburg*, editada por Georg Adler, Peter Hudis y Annelies Laschitza.

3. Lo explica elocuentemente Sayak Valencia en su obra *El capitalismo gore* al hablar de la violencia como una suerte de disciplina económica más: “Es innegable que la sobreespecialización de la violencia tiene sus bases en las técnicas militares y sus desarrollos para la guerra, pues como se sabe: «la Guerra se encara como si fuera un vasto proyecto de ingeniería cuyos procesos esenciales son precisamente calculados como la fuerza requerida como un tensor de un dique o un puente». Así, se podría decir que la destrucción creativa del capitalismo gore puede considerarse como una

disciplina basada en la aplicación de tecnologías del dolor en los cuerpos de forma contundente y mortal, que no admite juicios morales para cuestiones económicas”.

4. Según datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), “el tráfico ilícito de armas de fuego genera de 170 millones a 320 millones de dólares por año” en el mundo. Asimismo, según el SIPRI el gasto militar mundial en 2013 fue de 1,747 billones de dólares, “cifra que representa el 2,4% del producto interior bruto mundial o 248 dólares por persona en el mundo.

Fotografía : Wikimedia Commons

- Rosa Luxemburg, a la derecha, junto a Clara Zetkin, en 1910. -

© Generalitat de Catalunya

Reclutamiento obligatorio y objeción de conciencia en el Reino Unido

David Boulton

Periodista

En enero de 1916 el Gobierno británico aprobó una ley del servicio militar que establecía que todo hombre soltero de entre 18 y 41 años de edad podía ser reclutado para el ejército. Una segunda ley amplió el reclutamiento obligatorio a los hombres casados. En cualquier otro lugar de Europa estas medidas no hubieran generado polémica alguna. En efecto, en el continente europeo, el servicio militar obligatorio se había convertido en un elemento más de la vida nacional, apoyado tanto por la derecha como por la izquierda. La derecha nacionalista lo veía como un arma contra el enemigo extranjero, mientras que la izquierda socialista, particularmente potente en Alemania y Francia, lo favorecía porque consideraba bueno contar con un “ejército de ciudadanos” dispuesto a defender al pueblo contra los enemigos de clase del propio país.

Pero Gran Bretaña era diferente. Estando aún presentes las tristes memorias de las patrullas de reclutamiento forzoso del siglo XVII y principios del XVIII, la creencia de que el servicio militar debía ser únicamente voluntario era casi universal. Algunos miembros del Partido Conservador comenzaron a apoyar el reclutamiento obligatorio durante la Guerra Bóer y, en 1902, se creó la Liga del Servicio Nacional, que, irónicamente, sostenía que Gran Bretaña debía tomar ejemplo de la “excelente política” del Káiser e impulsar un militarismo sano y masculino. Pero el Partido Liberal, en el poder desde 1906, siguió oponiéndose firmemente a toda forma de obligatoriedad con el apoyo de los cuarenta parlamentarios laboristas, excepto uno, y también del pujante movimiento socialista.

Así pues, ¿qué motivó el cambio radical de 1916? En primer lugar, las esperanzas y predicciones iniciales de que para la Navidad de 1914 la guerra ya habría terminado se

desvanecieron rápidamente, al tiempo que aumentaba el número de bajas y el reclutamiento voluntario no era suficiente para mantener el ritmo de la contienda. Tras la coalición de emergencia de guerra, establecida por conservadores y liberales, la presión en favor de la obligatoriedad se incrementó. Una propuesta inicial de los Conservadores fue el reclutamiento obligatorio únicamente de “caballeros”, un ejemplo para las clases inferiores descrito como “el ejemplo más rotundo de los ricos sirviendo a los pobres desde que Cristo predicó este principio”. Pero la idea no despertó demasiado entusiasmo entre las clases acomodadas. Si bien un referéndum popular habría descartado cualquier propuesta de obligatoriedad, enviándola al limbo, a finales de 1915, en los círculos políticos, los partidarios de reclutamiento obligatorio eran ya quienes marcaban la pauta. El primer ministro Asquith terminó cediendo y la primera ley de servicio militar obligatorio de Gran Bretaña obtuvo la sanción real el 27 de enero de 1916, con la oposición de únicamente 38 parlamentarios.

“ La Gran Bretaña fue la primera nación que incluyó la objeción de conciencia en su legislación ”

Desde el principio se creyó necesario establecer exenciones para los hombres empleados en sectores civiles vitales, como la agricultura y la minería. Mientras el proyecto de ley se tramitaba en el Parlamento, un reducido grupo de parlamentarios, liderado por Arnold Rowntree y Edmund Harvey, ambos miembros de la Sociedad Religiosa de los Amigos (conocida también como los cuáqueros), propuso una cláusula de conciencia que ampliara las exenciones a los hombres que pudieran demostrar una objeción moral al servicio militar. Pese a haber sido redactada apresuradamente, haber sido objeto de una áspera lucha y estar llena de ambigüedades que complicarían la aplicación de la ley en los siguientes tres años, la cláusula obtuvo el apoyo de la mayoría parlamentaria y Gran Bretaña fue la primera nación que incluyó la objeción de conciencia en su legislación.

Pero, ¿cómo iba a diferenciarse a los auténticos objetores de conciencia de los vagos, espabilados y/o cobardes? El Gobierno asignó esta ingrata tarea a una red de tribunales que estableció por todo el país. Los elegidos para juzgar las tiernas conciencias fueron los hombres mayores y respetables de cada comunidad: alcaldes, sacerdotes y clérigos y un representante militar, cuya misión era hacer que el mínimo número de jóvenes posible se colara a través de la red. Aunque estaban facultados para otorgar exenciones absolutas del servicio militar, este tipo de exenciones fueron muy infrecuentes. La mayoría de solicitudes eran rechazadas directamente o quedaban condicionadas a que el solicitante se alistara en el recién creado cuerpo militar no combatiente o a que aceptara efectuar trabajos alternativos de apoyo a los esfuerzos bélicos.

Ello tuvo como efecto la creación de dos clases de objetores: aquellos cuya conciencia les permitía aceptar un servicio militar en unidades no armadas en las que no se les requería que mataran y otros cuya objeción a participar en la guerra, directa o indirectamente, era absoluta. Estos últimos eran, naturalmente, los que planteaban mayores dificultades a las autoridades civiles y militares. Cuando los tribunales los asignaban a cuerpos no combatientes, estos objetores se negaban a incorporarse, por lo que eran arrestados y “considerados soldados”, les gustara o no. No obedecían las órdenes y sufrían un trato cruel y degradante en la cárcel o bajo detención militar. En 35 casos, como mínimo, fueron condenados a pena de muerte, que les fue conmutada en el último momento. Casi un centenar de hombres murieron como consecuencia directa de la brutalidad a que fueron sometidos en el ejército o en la cárcel y muchos más padecieron problemas de salud física o mental de los que nunca se recuperaron completamente.

“ Se crearon dos clases de objetores; aquellos cuya conciencia les permitía aceptar un servicio militar que no requería matar y otros cuya objeción a participar a la guerra era absoluta ”

Entre 16.000 y 20.000 hombres –el número ha aumentado tras las nuevas investigaciones que han desvelado casos que hasta el momento no constaban como tales– se declararon objetores de conciencia. Probablemente más de la mitad de ellos eran miembros de las iglesias tradicionales y de sectas fundamentalistas, como los testigos de Jehová (entonces conocidos como los estudiantes de la Biblia), los hermanos de Plymouth y los cristadelfianos. El grupo religioso más numeroso era el de los cuáqueros (si bien un tercio de cuáqueros en edad militar se incorporaron al ejército voluntariamente y muchos otros se unieron a la Unidad de Voluntarios de Ambulancias). El mayor grupo de objetores por motivos políticos más que religiosos era el de los miembros del Partido Laborista Independiente, fundado por el socialista pacifista Keir Hardie, que, en abril de 1913, escribía: “Los trabajadores del mundo no tienen motivo alguno para luchar entre ellos. No tienen país. El patriotismo es un término que no tiene ningún significado para ellos”.

Pero tratar de establecer una diferencia nítida entre objetores políticos y religiosos es no entender la naturaleza de la tradición radical británica. En efecto, muchos socialistas, como Keir Hardie, eran socialistas cristianos y muchos jóvenes cuáqueros eran miembros del Partido Laborista Independiente. Los marxistas se codeaban con los metodistas en los vibrantes movimientos inconformistas británicos. La objeción religiosa y política se integró totalmente en la bien organizada coalición formada por la No-Conscription Fellowship (N-CF) (Asociación contra el reclutamiento obligatorio) y el Comité de Servicio de la Sociedad de Amigos, la organización que hacía un seguimiento de cada objetor, publicaba informes sobre malos tratos y brutalidades y hostigaba incesantemente al Ministerio de Guerra para que fueran liberados los miembros encarcelados por segunda y tercera vez.

“ Tratar de establecer una diferencia nítida entre objetores políticos y religiosos es no entender la naturaleza de la tradición radical británica ”

A la cabeza de la N-CF estaban dos hombres del Partido Laborista Independiente, Fenner Brockway y Clifford Allen, a los que pronto se unió el eminente filósofo Bertrand Russell, que se encargaba de editar la revista mensual de la asociación, titulada, irónicamente, *The Tribunal*. Contaban con el apoyo de un grupo de mujeres cuáqueras y sufragistas, entre las que destacaba Catherine Marshall, una excepcional organizadora, que lideró la campaña cuando todos los hombres fueron encarcelados. El eje religioso/político queda perfectamente ilustrado a través de los comentarios del manifiestamente ateo Russell, que describía a sus camaradas encarcelados como “hombres vigorosos y valientes, llenos de auténtica religión”. Su objetivo común era “traer el Reino de los Cielos a la Tierra, ni más ni menos”.

En la campaña hubo también situaciones divertidas. Cuando algunos miembros de la N-CF fueron procesados en virtud de la Ley de Defensa del Reino, el fiscal era un tal Mr. Archibald Bodkin, que más adelante sería nombrado Sir. En un momento de irritación, Bodkin se quejó en voz alta de que “la guerra sería imposible si todos los hombres opinaran que la guerra era un error”. La N-CF le felicitó por esta declaración que, de manera tan nítida y concisa, expresaba su propio punto de vista y confeccionó pósteres con las palabras de Bodkin, subrayando que habían sido pronunciadas por el fiscal del Estado. Ello provocó que el Gobierno denunciara los pósteres, con lo cual la N-CF solicitó el arresto de Mr. Bodkin como autor de las palabras subversivas. *The Tribunal* planteó que el deber patriótico de Mr. Bodkin era procesarse a sí mismo y, poniendo de manifiesto su generosidad, la N-CF se ofreció para —en caso de que el fiscal fuera condenado— ocuparse de la manutención de su mujer y sus hijos mientras él estuviera en la cárcel. Las autoridades tuvieron que desistir.

Al término de la guerra, la N-CF celebró un congreso final con la participación de 2.000 refractarios a la guerra recién liberados de la cárcel o del servicio no combatiente. Clifford Allen les dijo:

“Todos nosotros debemos ser conscientes de lo terrible que resulta la comparación entre la angustia de los que han muerto y han sido mutilados en la guerra y el sufrimiento al que hemos sido sometidos nosotros... Ninguno de nosotros osaría comparar nuestro padecimiento con el de los hombres que realmente participaron en la guerra. Muchos de ellos están muertos. Nosotros, en cambio, todavía tenemos las

oportunidades que nos brinda la vida.

Y Bertrand Russell añadió:

“La N-CF ha alcanzado una victoria absoluta en su defensa de la libertad de no matar o no participar en matanzas. Todo el poder del Estado no ha podido obligar a los miembros de la N-CF a matar o a ayudar a matar. Obteniendo esta victoria, habéis obtenido una victoria aún mayor: habéis obtenido una victoria del sentido del valor de la persona, de la realización del valor de cada ser humano. Es esto, por encima de todo, lo que debemos reivindicar y plantear al mundo, este sentido de que cada ser humano, cada individuo que crece y vive, posee, en sí mismo, algo sagrado, algo que no debe ser deformado y destruido por imposición de fuerzas externas”.

Un siglo más tarde, es un mensaje que deberíamos seguir proclamando a los cuatro vientos.

*** David Boulton es autor del libro *Objection Overruled: Conscription and Conscience in the First World War*, encargado por Bertrand Russell y publicado por primera vez en 1967. *The Observer* lo describió entonces como “destinado a convertirse en el relato clásico acerca de los hombres que lucharon por el derecho a decir no a la guerra”. En 2014 se publicó una versión ampliada y actualizada, [disponible en la Quaker Centre Bookshop de Londres](#)

Fotografía : Ben Sutherland / CC / Desaturada.

- Monumento a los objetores de conciencia en Londres -

© Generalitat de Catalunya

“Nuestra patria es el mundo entero”: antimilitarismo anarquista

Dolors Marín

Historiadora

El anarquismo como emancipación humana y como alternativa social, cultural y económica es una idea hija de la Ilustración europea. Se inscribe dentro de las corrientes racionalistas que creen en la educación del individuo como herramienta fundamental para la transformación de la sociedad. Los anarquistas luchan por una sociedad futura en la que no tienen lugar ni el Estado ni el autoritarismo, ya que es una sociedad estructurada a partir de pequeñas comunidades autosuficientes y respetuosas con la naturaleza, preconizada ya desde los socialistas utópicos. Una idea de base comunitarista (no por eso necesariamente antiindividualista) que se verá fortalecida por la contribución del sindicalismo revolucionario que utilizó la acción directa y las tácticas insurreccionales en sus reivindicaciones. A nivel político los anarquistas no diferencian entre fines y métodos, ya que una lucha ya es en sí misma un fin.

Lógicamente, en la denuncia anarquista del autoritarismo del Estado moderno aparecen ya los conceptos asociados al ejército y a la guerra, una constante en los años de la aparición del internacionalismo obrero a causa del crecimiento de los modernos nacionalismos europeos, la emergencia de las independencias americanas y el contexto colonial africano y asiático. El proletariado urbano y amplios sectores de campesinos empobrecidos de todo el planeta serán carne de cañón de todas estas sangrías de población joven y de devastación en amplias zonas de la Tierra. La protesta obrera se canaliza así a partir de las propias organizaciones incipientes (sindicatos, mutuas, etc.), con el apoyo de una literatura pacifista que pronto será reproducida en publicaciones clandestinas o en folletines que circulan de mano en mano¹. Comprobamos cómo el antimilitarismo anarquista siempre ha ido ligado al anti

estatismo y al pacifismo, ya que combate la existencia de la institución militar - considerada por ellos como uno de los pilares fundamentales del Estado moderno. Este antimilitarismo anarquista ha adoptado diversas formas a lo largo de los años, muy ligadas a la propia tradición libertaria europea y americana: desde la objeción de conciencia, la insumisión a las levas, la insubordinación y, naturalmente, la desobediencia civil tan arraigada desde Thoreau, Mc Say, Spooner, Tucker, etc.

Si consultamos la Enciclopedia Anarquista organizada por Sebastien Faure en los años 20 en París constatamos que, en torno al ejército, el militarismo, el pacifismo, la bandera, la patria, etc., hay un buen número de entradas de diversos autores. La mayoría coinciden en señalar su preocupación por el hecho de la guerra y siempre la vinculan al problema social. Su análisis rechaza el problema nacionalista o colonial para incidir en el problema de la desigualdad interna de las naciones, es decir, se denuncia el militarismo en dos vertientes: un ejército de guerra, más o menos numeroso pero con un arsenal científico destinado a la destrucción del enemigo; y una guardia (o policía) formidable, organizada en todo el territorio y destinada a obtener la obediencia a través de la coacción o el miedo de los más desfavorecidos. Así, para muchos anarquistas, para transformar la sociedad en base a la justicia, la libertad y el bienestar social, hay que garantizar la desaparición del ejército armado ya que inmediatamente comportará la desaparición de «las patrias» y los Estados por falta de apoyo. Es más, los anarquistas, partidarios de la acción directa, proclaman: «¡Pacifista, pero no pasivista!»; un concepto expresado por Paul Gille que enlaza con los presupuestos de la mayoría de teóricos libertarios, que no descartan el uso de las armas en acciones de revolución social o en actos de autodefensa o de desobediencia a la fuerza armada del Estado.

“ El antimilitarismo anarquista siempre va ligado al anti estatismo y al pacifismo, porque combate la existencia de la institución militar ”

Los internacionalistas españoles y catalanes también defendieron esta postura antimilitarista y denunciaron la complicidad de la burguesía del país con el ejército colonial. En sus publicaciones aparecen artículos, versos o ensayos donde se clama a la resistencia antibelicista de diversos sectores. Un ejemplo es el texto del etnógrafo Cels Gomis titulado *A las madres* (1887). El argumento enlaza con la propuesta de las primeras anarcofeministas y malthusianas francesas, como Madaleine Vernet o Maria Huot, a favor de que las mujeres no tengan hijos para que sean destinados a las guerras nacionalistas o colonialistas europeas. En nuestro entorno encontramos la misma argumentación de la mano de las fundadoras de la Unión Progresiva Femenina, es el caso de Amalia Domingo Soler y su poema *Patria*. La inclusión del libro de lectura *Pensamientos Antimilitaristas* en los cursos de la Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia dice mucho de las aspiraciones de los racionalistas científicos de principios del siglo XX.

Dentro de este magma social que agrupa amplios sectores del proletariado urbano autoorganizado, el sentimiento antimilitarista es una constante. Más aún si lo asociamos al impopular «sistema de quintas» que afectó el siglo XIX español y que, más tarde, presentó aspectos de revuelta urbana tan impactantes como el de julio de 1909 en Barcelona y alrededores y que se conoció popularmente como la Semana Trágica, el detonante de la cual fue la negativa a embarcar por parte de los reservistas hacia la guerra de Marruecos.

El movimiento anarquista internacional presentó, pues, desde sus inicios muchas propuestas a favor de la desertión del ejército. Se organizó activamente creando redes de acogida de los desertores exiliados en diversos países. Por otra parte, la prensa hizo también de altavoz de este sentimiento y acogió de forma ecléctica una multitud de críticos de izquierdas -no necesariamente anarquistas-, desde Herbert G. Wells hasta Oscar Wilde, Romain Rolland, Bertran Russell, Jules Verne o el popularísimo Anatole France, que hacían campaña por la paz desde el campo de la literatura. Naturalmente, la prensa también se hizo eco de las ideas del anarcocristiano ruso Lev Tolstoi -sobradamente reproducido y difundido- y, como no, de Mahatma Gandhi, que al mismo tiempo propugnaba la práctica de la acción directa a partir de sus campañas no violentas de desobediencia civil. El debate en el seno de las agrupaciones anarquistas estaba servido y, durante los años anteriores a la Gran Guerra y en el transcurso de esta, llegaron a su punto más intenso.

“ Kropotkin con su postura aliadófila se enfrentó con la mayoría de anarquistas, partidarios del antimilitarismo obrero ”

La disputa más sonada fue la que enfrentó al geógrafo ruso Piotr Kropotkin y algunos de sus seguidores, contra la mayoría de los anarquistas de todo el mundo, entre los cuales destaca el italiano Enrico Malatesta. Encontramos detalles de la postura de Kropotkin en la esmerada biografía que le dedicó George Woodcock², donde reflexiona sobre su posición aliadófila que impacta en el movimiento obrero del momento. Kropotkin desconfiaba de los alemanes por el apoyo y protección que éstos siempre habían brindado al zarismo y se alineó con las posturas de los exiliados rusos en la acogedora Francia o Inglaterra (Bakunin, Herzen, etc ...) dónde éstos actuaban sin coacciones y habían conseguido crear organizaciones y publicaciones.

Kropotkin publicó diversos escritos en contra de la escalada armamentística alemana ya en los meses anteriores a la Primera Guerra Mundial, hecho que causó una gran confusión entre los anarquistas. Fue uno de los peores momentos de su vida porque perdió a muchos amigos amados, entre los cuales Malatesta. El incidente más destacable fue el que se produjo en el grupo «Libertad». La mayoría de sus miembros estaban en desacuerdo con Kropotkin pero haciendo uso de la no coacción de la libertad decidieron publicar su texto en el diario *Freedom*. En octubre de 1914 aparece una primera carta dirigida al profesor Steffen de Noruega donde el geógrafo ruso defiende su postura aliadófila y ataca el antimilitarismo obrero, a la cual le siguieron dos escritos más en la misma línea.

La reacción en forma de artículos y cartas de protesta no se hizo esperar y éstas también fueron publicadas. En una de ellas Malatesta afirma: «De hecho, Kropotkin renuncia al antimilitarismo porque cree que se tienen que resolver las cuestiones nacionales antes que las sociales. Nosotros pensamos que las rivalidades y los odios nacionales son el mejor medio de que disponen los amos para perpetuar la esclavitud de los trabajadores, y nos tenemos que oponer con todas nuestras fuerzas. En cuanto al

derecho de las pequeñas nacionalidades de conservar, si lo quieren, su lengua y sus costumbres, se trata tan sólo de una cuestión de libertad y sólo tendrá una solución auténtica y definitiva cuando, una vez destruidos los Estados, todo ser humano, todo individuo, tenga el derecho a asociarse con cualquier grupo y a separarse del grupo cuando quiera (...) Nunca había soñado que Kropotkin pudiera invitar a los obreros a hacer causa común con los gobiernos y los amos».

La disputa siguió en torno a *Freedom*, que había sido fundada por el propio Kropotkin. Éste encolerizó y, gravemente enfermo pero fiel a su idea, decidió desvincularse de la publicación, que continuó con su línea antibelicista. Al anarquista ruso le dejaron de lado Jean Grave, Carlo Malato y Paul Reclus (hijo de Élisée, también geógrafo).

“ Los libertarios antimilitaristas sólo podían admitir un tipo de lucha, una guerra de liberación de los oprimidos contra los opresores ”

En 1916, en plena guerra europea, el agitador francés Jean Grave visitó a Kropotkin en Brighton y juntos redactaron el controvertido Manifiesto de los 16 en que defendían la guerra. Lo firmaron anarquistas muy comprometidos, como Guérin, Cherkezof, Malato, Recluso, Cornelissen... hasta 15³. El texto apareció en *La Bataille Syndicaliste* y, significativamente, el viejo luchador James Guillaume, que en ocasiones se había manifestado a favor de la guerra, no lo firmó. En España, Ricardo Mella secundó la postura de Kropotkin.

La respuesta llegó pronto por parte del grueso del anarquismo europeo y americano. El ya citado Enrico Malatesta y Alexander Shapiro, elegidos en la Asamblea de la Internacional Anarquista de 1907, firmaron una declaración. Se añadieron Domela Nieuwenhuis, Emma Goldman, Berkman, Bertoni, Ianomvski, Charles Albert, André Colomer, Marcel Dieu (conocido como Hem Day), Coatmeur Gerard Hervé y muchos más. Más tarde, Luigi Fabbri, Sebastien Faure, Émile Armand, Han Ryner y otros. Rudolf Rocker, a pesar de manifestarse en contra de la guerra, no pudo firmar el texto porque

estaba internado. Las redacciones enteras de las principales publicaciones también se añadieron al no a la guerra, como la ya mencionada *Freedom*, la americana *MotherEarth*, la francesa *Le Libertaire* y todos los individualistas reunidos en torno al diario, también francés, *L'Unique*.

Cabe añadir que en abril de 1915 se había celebrado en Ferrol, Galicia, un Congreso Internacional por la Paz impulsado por la CNT y organizado en el Ateneo Sindicalista. Colaboraron los seguidores de las posturas de *Freedom* encabezados por Malatesta: Eusebi Carbó, Àngel Pestaña, Antonio Loredo, Mauro Bajatierra, José López, Bouza, y muchos más. A pesar de la prohibición gubernamental, las detenciones de los militantes obreros y las deportaciones de los extranjeros, se celebraron dos sesiones donde hablaron delegados españoles, franceses y portugueses. Participaron también destacados anarquistas de toda Europa, Argentina y Brasil.

Entre muchas argumentaciones, los libertarios antimilitaristas afirmaban que sólo podían admitir un tipo de lucha, una guerra de liberación «desencadenada por los oprimidos contra los opresores, los explotados contra los explotadores», para fomentar y extender «el espíritu de la rebelión» y luchar contra toda forma de autoridad, de las cuales el Estado es la encarnación más significativa.

1. Queda fuera del alcance de este artículo citar las diversas fuentes donde los internacionalistas rechazan las acciones de los militares y los llamamientos explícitos a la desertión y al abandono de las armas.

2. Woodcock, G. y Avakumović I. *The anarchist prince: A biographical study of Peter Kropotkin*, New York: Schocken Books, 1971.

3. A pesar de ser 15 firmantes el texto se conoce como ‘Manifiesto de los 16’ porque inicialmente se pensó que Hussein Dey sería un autor más, cuando en realidad era el nombre de una localidad.

Fotografía : Wikimedia Commons

- Alexander Berkman hablando en un acto anarquista en Union Square, NYC 1914 -

© Generalitat de Catalunya

Ilusión y visión: el pacifismo científico de Alfred H. Fried

Bernhard Tuidler

Bibliotecario en el departamento de Lenguas Planificadas y Museo del Esperanto,
Biblioteca Nacional de Austria

“Alfred Hermann Fried poseía el inestimable don del ‘sentido común’ y del pensamiento analítico directo, el don de concebir claramente las ideas y una visión cabal y profunda siempre basada en información objetiva. Era sobrio sin ser seco, apasionado aunque sin exagerar. Sus ideas eran complejas, pero siempre se dirigían hacia un único eje y, de este modo, se reforzaban mutuamente. Este eje, en el que focalizaba toda su pasión intelectual y ética, era la idea de la paz mundial. (...) La organización de la comunidad internacional: este fue su éxito antes de la guerra, el resultado de su esfuerzo intelectual. Pero sus logros humanos, que hacen que nos resulte tan admirable como figura y como persona, se iniciaron durante la guerra. Alfred Hermann Fried alcanzó, en este ámbito, su auténtica grandeza, su importancia histórica. (...) Y nadie que lea el ‘diario’ y los textos de Alfred H. Fried hoy estará más avergonzado que los que lo persiguieron con desprecio y odio”¹.

En sus escritos sobre Alfred Hermann Fried, Stefan Zweig no solo elogiaba las cualidades de su colega escritor, sino que también mencionaba el “diario de guerra”, que Fried publicó regularmente entre 1914 y 1919 en la revista *Die Friedens-Warte*. Pese a que Fried había sido abiertamente pacifista desde principios de los noventa del siglo XIX, solo fue reconocido en una etapa relativamente tardía. En reconocimiento a sus incansables esfuerzos como editor, periodista y escritor pacifista, en 1911 le fue concedido el Premio Nobel de la Paz y, en 1913, el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Leiden. Esta última distinción tenía una significación especial para él, ya que la veía como la prueba del carácter científico de su teoría y de su programa.

Alfred Fried fue uno de los principales teóricos internacionales del pacifismo en los años previos a la Primera Guerra Mundial. Dado que las redes internacionales y las relaciones y la cooperación entre países crecían y se intensificaban, estaba convencido de que una guerra europea era imposible en un futuro cercano. El 25o Congreso Mundial de la Paz de Viena, que había organizado junto a su más estrecha colaboradora, Bertha von Suttner, y que debía tener lugar en septiembre de 1914, había sido diseñado con este objetivo. Así, Fried se sintió aún más impactado y entristecido cuando fue declarada la guerra en el verano de 1914². En julio aún tenía esperanzas de que se pudiera evitar la catástrofe, pero, compartiendo las ideas de Jan Gotlib Bloch acerca de la guerra industrial moderna, pronto temió que la guerra pudiera convertirse en un “terrible ejemplo práctico” y continuar durante mucho tiempo, indefinidamente³.

“ Distanciándose de un pacifismo puramente ético, Fried estaba convencido de que el movimiento por la paz requería una base científica ”

Para poder seguir publicando *Die Friedens-Warte* y reunir información de las Potencias Centrales y de las Potencias de la Entente, Fried decidió emigrar y establecerse en Suiza mientras durase la guerra. Cabe destacar que empezó a escribir un diario y publicar sus notas solo después del estallido de la guerra. Al escribir sus pensamientos, podía desahogarse y librarse de la melancolía y de su ánimo depresivo pero, sobre todo, esperaba influenciar a sus coetáneos de un modo pacifista y promover su concepto de pacifismo científico. Para él, la guerra que se libraba era una prueba constante de su validez. En el prólogo a la edición en cuatro volúmenes de su diario (1918), escribía:

“Quería expresar mis sentimientos, mis ideas, mis temores y mis esperanzas. Quería registrar los sucesos, debatirlos desde un punto de vista pacifista. Analizando la evolución del frenesí europeo, quería identificar los errores del pasado y mostrar el camino de la recuperación”⁴.

En una carta escrita a David Starr Jordan, activista por la paz y primer presidente de la Universidad de Stanford, Alfred Fried dejaba claro que, para él, la Primera Guerra Mundial era un simple ejemplo práctico que utilizaba para explicar su teoría pacifista:

“Esto [el diario de guerra] es el trabajo en el que canalizaba mis esfuerzos en la lucha contra la locura de la guerra. La Gran Guerra tiene poco que ver con él. Era solo un ejemplo práctico, el cadáver usado para enseñar anatomía”⁵.

“ Para Fried las guerras son actos arbitrarios y de riesgo, que nunca pueden ser humanitarios y que siempre pueden ser evitados ”

El diario de Fried refleja el enfoque científico del pacifismo y las relaciones internacionales que desarrolló a principios del siglo XX. Distanciándose de un pacifismo puramente ético, estaba cada vez más convencido de que el movimiento por la paz requería una base científica para hacerlo inmune a la crítica nacionalista, ejercer una mayor influencia en el público y animar a mucha más gente a apoyar las actividades pacifistas. Presentó su teoría y su programa en numerosas conferencias y artículos y los resumió en la monografía “Die Grundlagen des revolutionären Pacifismus”⁶. El diario se convirtió en la base para su percepción e interpretación de la Primera Guerra Mundial: en él hablaba sistemáticamente de pacifismo científico y se esforzaba por abogar por la paz desde una perspectiva analítica.

Para Alfred Fried las guerras son fundamentalmente actos arbitrarios y de riesgo, que nunca pueden ser humanitarios y que siempre pueden ser evitados. Bajo ninguna circunstancia son beneficiosas, porque su evolución y su final nunca pueden ser previstos y porque, comparando con sus presuntos éxitos, causan demasiado sufrimiento, enfermedad y muerte⁷. Por consiguiente, no solo buscaba borrar las consecuencias desagradables de la guerra sino eliminar completamente las causas de la misma y suprimir las operaciones bélicas, fomentando el entendimiento internacional y formando una organización intergubernamental: dos elementos

cruciales de su concepto que siguen siendo relevantes en las políticas de paz actuales.

En su programa de paz, que consideraba una hoja de ruta abierta, un trabajo en curso, Alfred Fried se centraba principalmente en la paz entre países. Instaba a que se desarrollara el tráfico internacional y a que se facilitara la interacción internacional a todos los niveles: adecuando el derecho internacional al desarrollo del tráfico internacional y adoptando políticas que reflejaran los cambios en el derecho internacional. En pocas palabras, reclamaba mejores instrumentos políticos, humanitarios y legales para llevar a cabo un rápido proceso de desmilitarización y de “civilización” de los asuntos interiores y exteriores a fin de superar y detener la guerra⁸.

“ Fried reclamaba mejores instrumentos políticos, humanitarios y legales para llevar a cabo un rápido proceso de desmilitarización ”

El pacifismo científico de Fried suscitó reacciones de signo diverso entre sus coetáneos: muchos estaban de acuerdo con él y muchos otros no. La reacción más positiva es el hecho de que despertó el interés por el movimiento por la paz en muchas personas a las que nunca antes había preocupado el pacifismo. Entre ellos había miembros del Partido Socialdemócrata, así como expertos en derecho internacional. Los expertos más destacados influenciados por Alfred Fried en Alemania fueron Hans Wehberg y Walther Schücking, que utilizaron las publicaciones de Fried en sus clases de derecho internacional⁹.

A corto plazo, sin embargo, las ambiciones pacifistas de Alfred Fried quedaron en el terreno de las ilusiones, puesto que el Tratado de Versalles no implementó el programa que él había defendido durante tantos años. No obstante, tras la Segunda Guerra Mundial, muchas de sus visiones acerca de la resolución pacífica de conflictos —principalmente en Europa— y de las organizaciones intergubernamentales se hicieron realidad con la creación de la Organización de las Naciones Unidas y el proceso unificador de la Unión Europea, aunque en circunstancias que él no hubiera podido

prever.

1. "Alfred H. Fried hatte die unschätzbare Gabe des 'Common sense', des geradeaus und nicht in Winkelzügen Denkens, die Gabe der klaren Konzeption, der weiten, durch sachliche Bildung immer vertieften Übersicht. Er war nüchtern ohne Trockenheit, leidenschaftlich ohne jede Übertreibung, seine Ideen komplex, aber immer auf ein einheitliches Zentrum gerichtet und darum sich wechselseitig verstärkend. Dieses Zentrum, dem seine ganze geistige und moralische Leidenschaft sich zuwandte, war die Idee des Weltfriedens. (...) Die Organisation der Völkergemeinschaft, das war seine Tat vor dem Kriege. Sie stellt sein geistiges Werk dar – seine menschliche Tat aber, sie, die ihn uns als Gestalt, als Erscheinung so bewundernswert macht, begann erst mit dem Kriege. Hier hat Alfred H. Fried wirkliche Größe, historische Bedeutsamkeit erreicht. (...) Und niemand wird heute das ‚Tagebuch‘ und die Schriften Alfred H. Frieds mit größerer Beschämung lesen, als eben jene, die damals mit Hohn und Haß hinter ihm hergehetzt haben." Stefan Zweig: Alfred Hermann Fried. En: Rudolf Goldscheid (ed.): Alfred H. Fried. Geb. 11 Nov. 1864, gest. 4. Mai 1921. Eine Sammlung von Gedenkblättern. Leipzig 1922, 76-78.

2. Alfred Hermann Fried: Aus meinem Kriegstagebuch (Bruchstücke). En: Die Friedens-Warte 1914, Jg. 16, Nr. 8/9, 282-283.

3. Fried: Aus meinem Kriegstagebuch (Bruchstücke). En: Die Friedens-Warte 1914, Jg. 16, Nr. 8/9, 282-283.

4. "Ausdruck verleihen wollte ich meinen Empfindungen, meiner Erkenntnis, meinen Befürchtungen und Hoffnungen. Die Ereignisse wollte ich festhalten, sie vom pazifistischen Gesichtspunkt aus erörtern, am Krankheitsverlauf des fiebernden Europas die Fehler der Vergangenheit klarlegen und den Weg zur Genesung weisen." Alfred Hermann Fried: Mein Kriegs-Tagebuch. Das erste Kriegsjahr (7. August 1914 bis 28. Juli 1915) (= Sammlung Europäische Bücher). Zürich 1918, VIII.

5. Carta: de Alfred H. Fried a David Starr Jordan, 30.10.1920. League of Nations Archives, International Peace Movements, Fried Papers Box 88. "Es ist dies [das Kriegs-Tagebuch] das Werk, in das ich meinen ganzen Kampf gegen den Wahnsinn des Krieges konzentriert habe. Der Weltkrieg hat eigentlich damit wenig zu tun. Er war nur

Demonstrationsobjekt, die Leiche an der ich Anatomie docierte.”

6. Alfred Hermann Fried: Die Grundlagen des revolutionären Pacifismus, Tübingen 1908. Aparte de “revolutionärer Pazifismus” su teoría y programa también se denominó “ursächlicher Pazifismus”, “organisatorischer Pazifismus“ y “wissenschaftlicher Pazifismus”.

7. Fried: Mein Kriegs-Tagebuch. Das erste Kriegsjahr, 25.8.1914. Alfred Hermann Fried: Mein Kriegs-Tagebuch. Das vierte Kriegsjahr und der Friede von Versailles (1. August 1917 bis 30. Juni 1919) (= Sammlung Europäische Bücher). Zürich 1920, 28.6.1918.

8. Alfred Hermann Fried: Die Grundlagen des ursächlichen Pazifismus. Zürich 1916, 61-62.

9. Bernhard Tuider: Alfred Hermann Fried. Pazifist im Ersten Weltkrieg. Illusion und Vision. Saarbrücken 2010, 60-61.

Fotografia : United States Library of Congress

- *Retrato de Alfred Hermann Fried* -

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

El internacionalismo práctico del esperanto

Xavier Alcalde

Instituto Catalán Internacional para la Paz

“Los esperantistas de todo el mundo que fuimos a Francia para asistir al X Congreso Universal de Esperanto a celebrarse en París y que allí nos tocó presenciar la invasión guerrera y sufrir las penurias y privaciones de aquella trágica retirada por carreteras y ferrocarriles; los que fuimos a Francia para cantar himnos pacifistas y nos contestaron los cañones; (...) los que por no claudicar de nuestros ideales nos encerramos en bodegas faltas de luz y aire, nosotros tenemos que ser forzosamente esperantistas.”

Josep Prat i Bonet¹

A principios del siglo XX, el auge nacionalista de las potencias europeas por un lado y la necesidad de la internacionalización de la investigación científica por otro, habían situado el debate sobre la lengua auxiliar entre las principales cuestiones de la agenda internacional. Era un debate que entroncaba con los dilemas intelectuales de la época, que iban desde cuestiones científicas a espirituales, de la identidad nacional o étnica al llamado problema judío y, sobre todo, a la posibilidad de la paz en las relaciones internacionales².

Según una investigación sociológica contemporánea, si había algo que caracterizaba a buena parte de un movimiento tan diverso y plural como el esperantista era su vocación pacifista. En este sentido, no es exagerado afirmar que, de haberse producido, el congreso mundial de París de 1914 habría sido la mayor concentración de pacifistas

de toda la historia³. Pero estalló la guerra y los esperantistas tuvieron que adaptarse a la nueva situación desarrollando funciones diversas, ya fuese a través de la prensa, mediante acciones humanitarias o participando en las organizaciones pacifistas.

“ El congreso mundial de esperanto de París de 1914 habría sido la mayor concentración de pacifistas de toda la historia ”

En primer lugar, informaban de los acontecimientos a través de sus publicaciones periódicas, frecuentemente desde posiciones cercanas al pacifismo. Un caso particular fue *Internacia Bulteno*, revista nacida en noviembre de 1914 para informar sobre la guerra desde el punto de vista oficial del gobierno alemán. Su objetivo era contrarrestar la propaganda inglesa, francesa y rusa sobre la crueldad de los alemanes, así como criticar las malas acciones de los adversarios. Mientras tanto, ante las dificultades que atravesaban las revistas en esperanto en la mayoría de los países de la triple entente y sus aliados, el debate sobre la neutralidad de la lengua internacional se producía en las páginas de *The British Esperantist*. Fue también en esta revista donde Zamenhof publicó su famoso Llamamiento a los Diplomáticos, a aquellos destinados a reconstruir Europa tras la Gran Guerra⁴.

Por otro lado, hay que destacar la acción humanitaria llevada a cabo por la Asociación Universal de Esperanto (UEA, por sus siglas en esperanto), que en aquel momento tenía su sede en la neutral Suiza. Desde Ginebra y bajo el liderazgo de Hector Hodler, daba noticias de los esperantistas prisioneros en uno y otro bando, con nuevas secciones en su revista como “Nuestros muertos” o “Esperantistas prisioneros de guerra”⁵. En este rol de mediador entre ciudadanos de países enfrentados, los voluntarios de la UEA, en colaboración con la Cruz Roja Internacional, recogían diariamente centenares de cartas y otra correspondencia privada a través de su red de representantes locales y las remitían a sus destinatarios⁶. Además, ayudaban a rastrear personas, distribuían alimentos, ropa, medicinas y ayudaban a repatriar a prisioneros de guerra. Se ha estimado que la cifra total de este tipo de servicios podría haber superado los 100.000

anuales⁷.

Más allá de las asociaciones esperantistas, encontramos numerosos partidarios de la lengua internacional entre los líderes de las principales corrientes pacifistas de la época: el pacifismo científico, el pacifismo feminista, el pacifismo religioso y el internacionalismo obrero. En lo que concierne al mundo intelectual, destacan los premios Nobel por la Paz Alfred H. Fried, co-editor con Bertha von Suttner de la publicación *Die Waffen Nieder!* (“¡Abajo las armas!”); y Henri Lafontaine, co-creador de la Clasificación Decimal Universal y presidente de la International Peace Bureau (IPB); el pintor Felix Moscheles, ahijado del músico Félix Mendelssohn y presidente de la asociación internacional Arbitraje y Paz; Gaston Moch, ferviente defensor de Alfred Dreyfuss en el *affair* que llevaba su nombre y presidente del Instituto Internacional de la Paz de Mónaco; o el periodista William T. Stead, muy activo en las Conferencias de Paz de la Haya y que murió en el hundimiento del Titanic dos años antes del inicio de la Gran Guerra⁸.

“ Encontramos numerosos partidarios de la lengua internacional entre los líderes de las principales corrientes pacifistas de la época: el pacifismo científico, el pacifismo feminista, el pacifismo religioso y el internacionalismo obrero

”

En cuanto al feminismo pacifista y antimilitarista, mencionaremos a modo de ejemplo a Sylvie Flammarion, que lideraba la asociación La Paz y el Desarme por las Mujeres, la cual se uniría a otras organizaciones para crear en 1915 la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF, por sus siglas en inglés). Otra persona destacada fue la cuáquera Priscilla Peckover, también miembro de la IPB. Y es que en esta época, tanto la WILPF como la IPB defendían el uso del esperanto para su correspondencia y reuniones internacionales. A propósito de la relación entre feminismo y esperantismo, Roberto

Garvía ha destacado el (relativamente) elevado número de mujeres interesadas en la lengua internacional⁹.

Desde el punto de vista religioso, el esperantismo de la época reflejaba el mensaje universalista de la lengua, con ideas cercanas al ecumenismo y al diálogo interconfesional. Se trataba de propuestas adelantadas a su tiempo y que contrastaban con el catolicismo oficial. En este sentido, una figura fundamental fue Émile Peltier, defensor desde la revista *Espero Katolika* de lo que años después teóricos como Joan Botam llamarán macro-ecumenismo¹⁰. Otra persona activa en el ecumenismo católico, y enfrentada por tanto a la jerarquía eclesiástica de la época, fue el pastor alemán Josef Metzger. Fueron diversas las organizaciones que fundó, como la Liga Mundial Por la Paz de la Cruz Blanca, entidad católica internacional creada en 1916 que usaba el esperanto como lengua de trabajo. Posteriormente, Metzger se enfrentaría al régimen nazi y acabaría sus días ejecutado en 1944.

El esperanto tuvo también una fuerte difusión en el movimiento de objeción de conciencia, y por ello destacados promotores de la lengua auxiliar internacional pasaron los años de la guerra entre rejas. Uno de ellos fue el médico y escritor eslovaco Albert Škarvan, seguidor y amigo de uno de los principales referentes del pacifismo esperantista: Lev Tolstoy. Por su oposición al servicio militar, Škarvan fue arrestado en diversas ocasiones, la última en 1915 y permanecería en prisión hasta el fin de la guerra mundial. En ese momento estaba también en la cárcel el que sería el primer presidente de la Internacional de Resistentes a la Guerra, Fenner Brockway¹¹.

Finalmente, cabe mencionar al esperantismo obrero y a su figura más destacada, Eugène Adam, conocido como *Lanti*. Se trataba de un pacifista radical con afinidad por el movimiento anarquista, que había aprendido la lengua internacional sirviendo en la guerra en una unidad de ambulancia. Y sería también un anarquista, Ángel Pestaña, seguidor de la posición antimilitarista de Enrico Malatesta y uno de los organizadores del Congreso Internacional por la Paz de 1915 de Ferrol, quien propondría en el contexto de la Tercera Internacional que cada delegado hablase en la lengua en que sintiese más cómodo y que hubiese solamente una traducción a la lengua auxiliar internacional. Esta propuesta no prosperaría¹².

Ahora bien, el debate sobre la neutralidad y el pacifismo ante la guerra fue más allá del movimiento obrero. Así, muchos esperantistas fueron llamados a filas y muchos murieron en la contienda¹³. Entre los que lucharon hallamos al ya citado Gaston Moch y también a uno de los principales esperantistas catalanes: Frederic Pujulà i Vallès, a quien el estallido de la guerra encontró como a muchos otros en París. A la vez que Pujulà luchaba en el ejército, su mujer, Germaine Rebours, que había sido la secretaria del quinto Congreso Mundial de Esperanto (Barcelona, 1909), escribía en la revista *El Poble Català* artículos como «La mujer en la guerra», donde proponía la creación de un servicio de madrinas de guerra, -similar al que ya existía en Francia-, las cuales tendrían que ocupar el lugar de aquella madre, hermana o amiga que el soldado no tenía en el frente¹⁴.

Mientras tanto, la guerra seguía su curso y en abril de 1917 el movimiento esperantista sufriría una pérdida irreparable con la muerte de Zamenhof, iniciador de la lengua internacional. Afectado por las consecuencias de un devenir militarista que le tocaba muy de cerca - pocos meses antes se había suicidado su hermano menor Alexander¹⁵ -, no viviría para ver cómo la mayoría de sus descendientes perecían en el campo de exterminio de Treblinka. Sin embargo, no todo fueron malas noticias. En efecto, la violencia sacude conciencias y de las cenizas de la destrucción también pueden surgir nuevos proyectos.

Al acabar la guerra tuvieron lugar en Bilthoven (Holanda) una serie de conferencias que serán fundamentales para el futuro del pacifismo internacional¹⁶. En ellas se crearán tres instituciones que aún perduran: el Movimiento Internacional de Reconciliación, el Servicio Civil Internacional y la ya citada Internacional de Resistentes a la Guerra. Esta última se llamó originariamente Paco (que significa paz en esperanto) y siguió usando la lengua internacional como una de sus lenguas de trabajo y de difusión durante muchas décadas¹⁷.

“ En esta época, la acción esperantista se definirá como internacionalismo práctico,

centrado en su dimensión humanitaria ”

En esta época, la acción esperantista se definirá como internacionalismo práctico, centrado en su dimensión humanitaria. Por ejemplo, los esperantistas de la zona austríaca de Estiria realizaron un llamamiento desesperado a sus correligionarios de otros países para que acogiesen temporalmente a los niños que sufrían privaciones en la dura situación de posguerra. Finalmente, trescientos niños austríacos fueron acogidos por familias españolas y algunos de ellos se quedarían a vivir de forma permanente en España¹⁸.

En total, se calcula que más de 35 millones de personas murieron a consecuencia de una guerra que asestó también un duro golpe a ideales universalistas como los del esperanto. Posteriormente, la época de entreguerras facilitará al esperantismo una nueva prosperidad tanto a nivel oficial – cabe recordar los debates a este respecto en el seno de la Sociedad de Naciones¹⁹–, como entre el movimiento obrero. Pero ésta es otra historia que será contada en otra ocasión.

1. Josep Prat i Bonet (Berga 1894, Córdoba/Argentina, 1936) fue un catalán que se convirtió en pionero del movimiento esperantista argentino. En Argentina fue también líder catalanista – fue socio fundador del *Orfeó Català* y miembro muy activo del *Casal Català de Buenos Aires* –, así como sindicalista. Véase el artículo de Prat, Patricia (2014). “Vaganta Hirundo. Omaĵoj vortoj honore de Josefo Prat i Bonet, pioniro de Esperanto en Argentino” *Almanako Lorenz 2014*. Rio de Janeiro, Brasil. Pág 133.

2. Uno de los estudios que mejor muestran la relevancia del movimiento por una lengua auxiliar internacional en las primeras décadas del siglo XX es Garvía, Roberto (2015). *Esperanto and Its Rivals. The Struggle for an International Language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

3. Esta afirmación se basa en tres premisas: a) En primer lugar, ya en el congreso mundial de 1913 en Berna la mayoría de las discusiones habían girado entorno a las cuestiones de la guerra y la paz. Véase Künzli, Andreas (2013). *La 9a Universala Kongreso de Esperanto en Berno*. Véase también Van Dik, Ziko (2012). *Historio de UEA*. Vitazna, Eslovàquia: Espero; b) En segundo lugar, el número total de inscritos fue de 3739, tres

veces más que en Berna; c) Finalmente, según los datos recogidos en la investigación contemporánea mencionada, al menos un 30% de los esperantistas de la época habían aprendido la lengua porque la asociaban con valores pacifistas. Véase Reuben A. Tanquist (1927). *A Study of the Social Psychology of the Diffusion of Esperanto with Special Reference to the English Speaking Peoples*. M.A. thesis, University of Minnesota (Citado en Garvía 2015: capítulo 12). Véase también Rašić, Nikola. (1994). *La rondo familia. Sociologiaj esploroj en Esperantio*. Pisa: Edistudio. El lector interesado en una comparativa con el número de participantes en las conferencias por la paz de ese período puede encontrar numerosos datos en Shenton, Herbert N. (1933). *Cosmopolitan conversation: the language problems of international conferences*. New York: Columbia University Press.

4. Ver Guerrero, Javier (2015). «La prensa en esperanto durant la primera guerra mundial», *Kataluna Esperantisto* 362/363. Pág 11-12.

5. La UEA había sido fundada el 1908 por Edmond Privat – quien llegaría ser buen amigo de Romain Rolland y de Gandhi – y por Hector Hodler. Para un detallado análisis de la acción de Hector Hodler al frente de la UEA, véase el cap. 2 de Lins, Ulrich (2008). *Utila estas ali* Rotterdam: Universala Esperanto-Asocio. También Künzli ha examinado el rol de Hodler como teórico del pacifismo. Véase Künzli, Andreas (2013). *Milito kaj paco la* Hector Hodler.

6. Hay que señalar que la Cruz Roja distribuyó en esta época miles de ejemplares de diversas publicaciones en esperanto. Entre ellas, destaca un detallado vocabulario con la traducción a la lengua internacional del principal léxico sanitario en distintas lenguas, pensado para quienes en tiempos de guerra debían dar o recibir ayuda en ambulancias y hospitales. Véase Lavarenne, Christian (2012). *Esperanto: Son idée interne dans ses origines et quelques-unes de ses expressions et manifestations (aide ou obstacle à la diffusion de la langue?* Tesis doctoral en historia. Universidad Paris 13. Véase también Rodríguez, José María (1996), “The Esperantist Movement’s humanitarian activities in the two World Wars and its relationship with the International Red Cross” *International Review of the Red Cross* 312, pp. 315-322.

7. Jakob, Hans (1958). “La help-agado de UEA 1914-1918”, *Esperanto* 51. Pág. 55-57. (citado en Lins (2008: pág. 66). Véase también Lins, Ulrich (2000). «The work of the Universal

Esperanto Association for a more peaceful world». *Esperanto Documents* 45 A. Rotterdam: UEA. Pág 7. De manera similar, la asociación juvenil cristiana YMCA repartió miles de libros para aprender esperanto entre los soldados presos de ambos bandos. En este sentido, véase Privat, Edmond (1927). *Historio de la lingvo esperanto. Parto. 2 La movado 1900-1927*. Ferdinand Hirt & Sohn: Leipzig. Pág. 95-96. Cabe subrayar que los años de prisión fueron un período particularmente apropiado para la difusión de la lengua internacional, ya que ello permitía que personas que no disponían de ninguna lengua en común pudieran entenderse en muy poco tiempo. Incluso hubo revistas en esperanto editadas en la cárcel, como en Rennbahn, Alemania. Véase Lavarenne (op. cit.).

8. Otros intelectuales pacifistas y partidarios de la lengua internacional fueron el Premio Nobel de Medicina Charles Richet, el Premio Nobel de Química Wilheld Ostwald o el psiquiatra Auguste Forel. Los tres, así como buena parte de los ejemplos mencionados sobre el pacifismo científico, el pacifismo feminista y el pacifismo religioso, están explicados en mayor profundidad en el capítulo 13 de Garvía (op. cit.). Por otro lado, Hèctor Alòs en la introducción de *Catalan Esperantists: Pacifists in a Globalised World* ([ICIP Working Papers 2012/03](#)) incluye a otras figuras destacadas, como Paul Berthelot, Jean Jaurès o Julia Isbrücker. De todos ellos, quizás fue Gaston Moch quien más trabajó para fortalecer el nexo entre pacifismo y esperantismo. En este sentido, vale la pena [leer a Bourrelrier, Paul-Henri \(2008\)](#). «Gaston Moch, polytechnicien combattant de la paix». *Annales des Mines - Réalités industrielles* 2008/3. Pág 48-61.

9. En este sentido, algunos contemporáneos subrayaban el “carácter afeminado del movimiento: más emocional que racional, y falto de valores viriles, como el patriotismo o el militarismo” (Garvía op. cit: pág 97).

10. “Nos hace feliz ver que tanto socialistas, como judíos, protestantes y masones tienen sus propias revistas [esperantistas]. Nosotros iremos más allá. Abriremos nuestra revista a todos. Siendo justos, no pensamos que poseamos la verdad universal, y [por ello] estamos preparados para conceder que las personas cuyas ideas religiosas divergen de las nuestras nos pueden enseñar muchas cosas”. *Espero Katolika I* (1903), citado en Garvía (op. cit.: pág 190).

11. Cuenta Brockway en su autobiografía que, estando en régimen de aislamiento, sólo se le permitía tener un libro a la vez y que durante una temporada éste fue una edición del Nuevo Testamento en esperanto. Véase Brockway, Fenner (1977). *Towards Tomorrow: The Autobiography of Fenner Brockway*. London: Hart-Davis, MacGibbon. Pág 54. Y no muy lejos de Inglaterra, otro esperantista partidario de la objeción de conciencia era aseasinado en el Alzamiento de Pascua de 1916. Se trataba de Francis Sheehy-Skeffington, amigo de James Joyce y seguidor de las ideas pacifistas y feministas de T. W. Stead. Véase Levenson, Leah (1983). *With Wooden Sword: a portrait of Francis Sheehy-Skeffington, militant pacifist*. Boston: Northeastern University Press. La relación de este periodista irlandés con el esperanto, apuntada por Leah (op. cit. pág 13), la confirmó Christopher Fettes - discípulo del político y profesor Owen Sheehy-Skeffington, hijo de Francis - en comunicación personal con el autor de este artículo el 31 de julio de 2015 en Lille, Francia.

12. Véase Del Barrio, Toño (2009). "Anarkiisto proponis Esperanton al la komunista internacion". *Sennaciulo* 05/06, n-ro 1247-1248. Por otro lado, un estudio de la relación entre el anarquismo y la lengua auxiliar internacional en España es el capítulo 2 de Marín, Dolors (2010). *iem>Anarquistas: un siglo de movimiento libertario en España*. Barcelona: Ariel.

13. Un ejemplo es Tivadar Soros - el padre de George Soros -, quien ha explicado sus vivencias en Siberia como prisionero de guerra en *Modernaj Robinzonoj*. Nova York: Mondial 1999 [1923]. También el escritor húngaro Julio Baghy escribió sus principales obras precisamente durante sus años de cautiverio en Siberia.

14. Véase el capítulo 6 de la tesis de Maria Marchese, "Visca França, Visca Catalunya!" La Catalogna durante la Prima Guerra Mondiale: una prospettiva di genere, Universidad de Nápoles.

15. Alexander Zamenhof se habría quitado la vida ante las atrocidades y la crueldad de la guerra. Véase Banet-Fornalowa, Zofia (2000). *La familio Zamenhof*. La Chaux-de-Fonds: Kooperativo de Literatura Foiro.

16. Entre los más activos participantes en estas conferencias se encontraba el mencionado Josef Metzger. Véase Prasad, Devi (2005). *War is a Crime against Humanity*:

The story of War Resisters' International. London: War Resisters' International. Pág 89.

17. Véase Prasad, Op. Cit. Pág 89, 95, 143 y 478.

18. Véase Cortès, Lurdes (2011). «Els nens austríacs acollits a Osona (1920-1923)», AUSA, XXV (167). Pág 209-247.

19. Véase el informe del subsecretario de la Sociedad de Naciones, Inazo Nitobe: *Esperanto and the Language Question at the League of Nations*, de 1921.

Fotografia : Österreichische Nationalbibliothek

© Generalitat de Catalunya

RECOMANEM

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Libro

The Great War and the Origins of Humanitarianism 1918-1924, de Bruno Cabanes

Las secuelas de la Primera Guerra Mundial trajeron consigo el período de posguerra más turbulento que el mundo había visto jamás. Los supervivientes de la por entonces denominada Gran Guerra no fueron tan solo aquellos que lucharon y resultaron heridos física y mentalmente, sino también los apátridas, los niños que sufrieron las consecuencias de la guerra, así como las víctimas de la hambruna rusa de 1921-1923. Esta situación hizo replantearse lo que hasta ese momento era un humanitarismo muy precario. Los retos a los que debía enfrentarse la sociedad internacional llevaron a la necesidad de reformular la ayuda humanitaria, pasando de un nivel nacional a un nivel transnacional, para lograr respuestas efectivas.

El tema propuesto por Bruno Cabanes en este libro es precisamente analizar ese momento transformador del largo desarrollo del humanitarismo. El autor no analiza el tema desde una perspectiva de la evolución de los derechos humanos, sino que lo hace como historiador de la Primera Guerra Mundial y de la transición de la guerra a la paz. Cabanes se centra en la relación entre práctica humanitaria y narrativa humanitaria, y en la defensa de los derechos humanos, que sufrieron en este período una creciente reformulación. De este modo, “la redefinición de los derechos no fue un paso en la historia de los derechos, sino un momento clave de formar actitudes y valores- la pacificación de las mentes y la restauración progresiva de las relaciones pacíficas entre enemigos” (pág. 10).

Por lo que respecta a la estructura del libro, el autor examina en sendos capítulos las actuaciones de cinco activistas notables – los franceses René Cassin y Albert Thomas, el noruego Fridtjof Nansen, el estadounidense Hebert Hoover y la inglesa Eglantyne Jebb- para explicar la transformación del humanitarismo durante el período de entreguerras. Estas personas entendieron que un nuevo tipo de organización transnacional era necesaria para enfrentarse a problemas que superaban los límites nacionales y las rivalidades entre los bandos. Por un lado, promovieron los derechos humanos, y a su vez, sus actos ayudaron a clarificar la redefinición de estos derechos en la posguerra.

En primer lugar, René Cassin defendió los derechos de las víctimas de la guerra, primero desde la perspectiva de las asociaciones de veteranos y más tarde en la Sociedad de Naciones. Por su parte, Albert Thomas promocionó una reforma del derecho laboral internacional desde la Oficina Internacional del Trabajo, una de las pocas instituciones creadas por el Tratado de Versalles que aún existen actualmente. En tercer lugar, Fridtjof Nansen, comisionario de la Sociedad de Naciones para los refugiados, creó en 1922 un pasaporte pensado originalmente para los refugiados de la guerra civil rusa, y que revolucionó el estatus de los apátridas. Por otro lado, Herbert Hoover organizó las dos operaciones humanitarias más grandes del primer cuarto de siglo: proveyó ayuda a Bélgica y a los países de Europa Central durante la guerra, y también en el período de la gran hambruna rusa de 1921-1923. Finalmente, Eglantyne Jebb creó la fundación “Save the Children” en 1919, movilizand o a la opinión pública de Gran Bretaña en apoyo de los niños austríacos y alemanes que sufrían las consecuencias del bloqueo aliado después de la guerra; sus actos llevaron a la Sociedad de Naciones a aprobar en 1924 la declaración de Ginebra sobre los derechos del niño.

El libro es, por lo tanto, un repaso a un momento “constituyente” del humanitarismo internacional, pero a la vez es un ejemplo empírico de cómo estas profundas transformaciones se producen, en parte, gracias a personas concretas, a individuos que son capaces de trascender la realidad para visionar un futuro mejor y conseguir así mejoras de gran importancia en el sistema internacional. En definitiva, Bruno Cabanes, pionero en el estudio de las repercusiones de la guerra y profesor asociado en el departamento de historia de la Universidad de Yale, nos muestra aquí cómo y cuándo el

derecho a la dignidad humana se convirtió en inalienable.

Libro

***World Without War: How U.S. Feminists and Pacifists Resisted World War I*, de Frances H. Early**

Frances H. Early relata en este libro la historia del activismo feminista pacifista y el movimiento por las libertades civiles en Estados Unidos a través de las vidas de las personas que participaron en la Oficina de la Asesoría Jurídica de Nueva York. Creada en 1917 por Charles Recht y Frances M. Witherspoon mediante fondos procedentes de la *Woman's Peace Party*, la Oficina fue la primera organización que dio servicio jurídico gratuito a las personas que se negaron a participar en los proyectos relacionados con la implicación de EE.UU. en la Primera Guerra Mundial. Objetores de conciencia, presos políticos y «enemigos extranjeros» encontraron una herramienta de apoyo frente a las políticas belicistas norteamericanas.

Frances M. Witherspoon fue una activista relevante dentro del movimiento pacifista feminista en contra de la Primera Guerra Mundial y participó en la fundación de organizaciones humanitarias y antimilitaristas durante la primera mitad del siglo XX, como la *War Resisters League*. Charles Recht, abogado, poeta y lingüista de origen checo, fue objetor de conciencia y participó en la defensa de muchas activistas radicales que se enfrentaban a la deportación. Entre 1921 y 1933 ejerció como representante oficial de la Unión Soviética en los Estados Unidos.

La importancia de este libro recae en la interpretación que hace el autor sobre las relaciones de género dentro del movimiento pacifista de la época. En un ambiente militarizado donde la imagen cultural dominante era la del hombre guerrero y la mujer cuidadora, la Oficina dio un giro por deconstruir esta realidad. Las mujeres ocuparon puestos de liderazgo y los objetores de conciencia se convirtieron en el centro del pensamiento pacifista. Este hecho dio lugar a la creación de una cultura de paz como una nueva forma de pensar y ver el mundo a través de una crítica contra el sistema patriarcal como algo inherente al estado y la guerra.

El autor, Frances H. Early, es profesor en el Departamento de Historia de la Universidad Mount Saint Vincent en Halifax, Nueva Escocia, especializado en la investigación

histórica sobre la interacción entre género, guerra y paz.

Libro

Internacional de Resistentes a la Guerra

La Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG) es una de las principales organizaciones pacifistas y antimilitaristas internacionales. Se creó como consecuencia de la Primera Guerra Mundial en 1921 en Bilthoven (Holanda). Originalmente su nombre era *Paco*, que significa *paz* en la lengua auxiliar internacional esperanto. Su declaración fundacional, que todavía se mantiene vigente, dice así: «La guerra es un crimen contra la humanidad. Es por eso que me comprometo a no apoyar a ningún tipo de guerra y a luchar por la eliminación de todas las causas de la guerra.» Actualmente, su presidenta es la alemana Christine Schweitzer.

Devi Prasad (1921-2011), el autor de la obra que reseñamos, fue un activista noviolento indio muy próximo a Gandhi. Se graduó en Santiniketan, la universidad fundada por Rabindranath Tagore, y ocupó varios cargos en la IRG – entre ellos el de secretario general y el de presidente, durante las décadas de los años 60 y 70. Se trata, por lo tanto, de una persona que conoce perfectamente las interioridades de la organización, así como las diferentes ideas pacifistas que han ido influyendo en ella a lo largo de los años.

El libro tiene dos partes. En la primera, el autor trata las razones del antimilitarismo y los orígenes de la noviolencia hasta la Primera Guerra Mundial. En concreto, se acerca desde las diferentes confesiones religiosas y también a partir de organizaciones pioneras como la Oficina Internacional por la Paz (IPB en inglés) o la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF en inglés). Una de las personas destacadas en la recopilación de protagonistas del pacifismo que nos ofrece Devi Prasad es el escritor ruso Lev Tolstoi. Esta parte acaba con un capítulo fundamental, que trata el servicio militar obligatorio y la oposición que surgió en los diferentes países, principalmente en Europa, pero también en América, África y Asia. Y es este capítulo el que enlaza con el nacimiento de la IRG.

La segunda parte del libro, muy detallada, explora la evolución de la IRG desde sus inicios hasta los años 70. Se trata de más de 50 años de acciones, anécdotas y

experiencias, que incluyen distintos contextos históricos, como la Segunda Guerra Mundial o la guerra fría. Además de los aspectos internos de la organización el análisis incluye reflexiones y debates sobre el papel que debía jugar el movimiento pacifista en conflictos como la guerra civil española. Una serie de anexos completan la obra, incluyendo los documentos clave de la historia de la IRG, así como diversas fotografías en alta definición (casi ochenta) donde destaca la campaña internacional de apoyo al primer objetor de conciencia en el España: Pepe Beunza.

En definitiva, un libro imprescindible para todo el mundo interesado en la historia del antimilitarismo, pero también en las razones del pacifismo y la no violencia, tan actuales en 1921 como hoy en día.

Películas

Cine antibelicista sobre la Primera Guerra Mundial

A lo largo de su historia el cine de denuncia belicista ha dado numerosas muestras de porque es un arte. Aquí presentamos dos sobradamente conocidas pero que merecen un reconocimiento por sus enormes cualidades. Además, las dos cuentan con curiosas similitudes: basadas en hechos reales, prohibidas durante un tiempo y profundamente antibelicistas.

Películas

***Senderos de gloria*, de Stanley Kubrick**

La bestialidad e irracionalidad de la guerra quedan descarnadamente reflejadas en esta obra del director norteamericano. El ataque francés para intentar conquistar una colina deriva en un fracaso que los generales quieren atribuir a los soldados, que son finalmente considerados culpables. El hecho sucedió realmente y dos de las familias de los considerados culpables lograron que más tarde se les rehabilitara. Posteriormente Humphrey Cobb escribió la novela homónima y el 1956 Kubrick la llevó al cine. En el Estado español no se pudo estrenar hasta treinta años más tarde a causa del alto contenido antimilitarista.

Películas

***La gran ilusión*, de Jean Renoir**

Estrenada en 1937, *La gran ilusión* se promocionaba como «una película sobre la guerra en la que no se ven peleas ni espías». Y ciertamente, para aquella época fue una obra atípica. Renoir la realizó como crítica al espíritu belicista que desembocó en la Segunda Guerra Mundial y que impregnaba algunas de las cintas de aquellos años -así lo explica el propio director en un vídeo grabado a modo de introducción.

Diametralmente opuesta a la película de Kubrick, Renoir prefirió realizar una crítica mucho más sutil del hecho de la guerra. En medio del conflicto bélico, unos oficiales franceses establecen relación con oficiales alemanes en su lugar de reclusión. Conservando los vínculos de clase, los capitanes de ambos bandos, aristócratas, tejen vínculos rápidamente -especialmente notable es la interpretación de Erich von Stroheim como oficial alemán. De esta manera, la película trata con éxito de demostrar que las relaciones entre las personas están por encima de los sentimientos de pertenencia nacional y que la situación de clase resulta más importante a la hora de establecer vínculos con el otro.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

A 100 años del genocidio: Armenia en la encrucijada

Jordi de Miguel Capell

Periodista

El primero 1, una espada con el hilo afilado; el 9, una soga atragantada; el otro 1, un fusil apuntando al cielo; el 5, un hacha sobre un sable otomano: 1915. Es abril en Erevan y se espera encontrar todo tipo de carteles recordando la masacre, pero ninguno de esta crudeza. Cae la primera anotación a la libreta: «¿Qué se puede construir desde un dolor tan descarnado? ¿De qué topes insalvables nos habla?»

Durante las semanas previas al centenario muchos medios de información redirigieron sus focos hacia la olvidada Armenia. La mayoría seguían el rastro del dolor imprimido en el cartel de Erevan; otros, la resonancia internacional de la condena del Papa Francisco o el pronunciamiento de países que, como Austria y Alemania, se unían a última hora a la escueta lista de 26 estados que reconocen el primer genocidio del siglo XX. Como tantos otros colegas, un equipo de periodistas del colectivo Contrast viajamos al país atraídos por la memoria persistente de su pueblo, pero también decididos a ir un poco más allá. Nos preguntábamos, y nos seguimos preguntando, de qué manera interactúa esta memoria con la identidad y el futuro de un país situado de forma permanente en un enjambre de encrucijadas. El objetivo final: generar un debate que, siendo primordial para Armenia, pueda inspirar otras realidades.

“ Parece que hay dos Armenias. La que carga y combate el pesado peso de un presente arisco y

torpe; y la que toma impulso para hacer de la memoria un reclamo de justicia ”

Geoestrategia y paz

La primera encrucijada en la que se encuentra el país es histórica y se puede medir en kilómetros cuadrados. Armenia es un pequeño país de tres millones de habitantes que, a pesar de disponer de una ínfima parte de su territorio original, conserva el mismo valor geoestratégico que a lo largo de la historia ha animado las continuas invasiones de los imperios vecinos (otomano, persa, ruso ...). En el oeste, la frontera está cerrada. El estado turco sigue siendo el gran aliado en la región de las potencias occidentales, lo cual explica el escaso número de adhesiones que ha obtenido la causa del reconocimiento del genocidio perpetrado por el gobierno de los Jóvenes Turcos entre 1915 y 1923. Cada año, el presidente Erdogan traslada «muestras de dolor» por la muerte de miles de armenios y armenias «en el contexto» de la I Guerra Mundial, pero en la línea de sus predecesores -compartida por países como los EE.UU., España o Israel-, no reconoce la existencia de una matanza planificada como tal. Mientras tanto, en el este y en el suroeste de Armenia, Azerbaiyán se mantiene en pie de guerra desde que en 1991 la región de Nagorno-Karabaj, de raíces culturales e históricas armenias, se proclamó república independiente en plena escalada bélica entre ambos países. A pesar del alto el fuego firmado en 1994, el goteo de soldados muertos en la frontera de este estado de facto, no reconocido por ninguno otro país de la comunidad internacional, es a día de hoy constante y nada hace indicar que se tenga que detener en breve. Todo lo contrario. La cifra de muertos ha aumentado considerablemente los últimos años (34 en el 2012, 72 en el 2014) y las posiciones siguen enrocadas. Quizás sea el momento de escuchar las entidades locales que, como Peace Dialogue, llevan años trabajando para extender la cultura de paz en la región.

La flor sin tierra

La segunda encrucijada es coyuntural y tiene que ver con la encrucijada geoestratégica y con el rumbo que quiere emprender el país a corto plazo. Durante los quince días que estuvimos pudimos percibir como la crisis económica en que se encuentra Armenia no

sólo cuestiona sus alianzas en la región, sino también los cimientos de su propia identidad. De entrada, queda en entredicho la alianza con Rusia. Desde el 2013, el gobierno de Serzh Sargsián ha estrechado los lazos económicos y militares a la búsqueda de un aliado fuerte, pero la jugada no le ha salido bien: la crisis que hace tambalear a Moscú ha impactado de lleno en la debilitada Armenia. En los últimos meses el país ha visto cómo las remesas de los 200.000 compatriotas migrantes que trabajan disminuían (el 21% de la economía armenia depende de las remesas, el 80% de las cuales provienen de Rusia) mientras que los precios de los servicios básicos dependientes de empresas rusas subían. El pasado mes de junio la protesta de miles de personas en las calles de Erevan ya obligaron al gobierno a suspender la subida de la luz, prevista en un 17%.

**“ El reconocimiento internacional del genocidio
no se concibe sólo como una exigencia de
carácter ético sino también como una
oportunidad de progreso ”**

Al margen de las filias y fobias que despierta la alianza con el gobierno de Putin, la masiva emigración provocada por la crisis ha espoleado, ante nuestras cámaras, otro debate: ¿Qué necesita Armenia para reavivar? En la discusión han entrado en juego la corrupción endémica y las políticas de repatriación dirigidas a los ocho millones de armenios que viven fuera del país, pero también el temor de una progresiva pérdida de la identidad. “Es como si arrancas una flor de su hábitat y te la llevas a otro lugar: estará sometida a una vida corta», nos decía en su casa el historiador Guevorg Yazedjian. Como él, muchos de los miembros de la diáspora que hemos entrevistado temen que la pinza entre los procesos migratorios y la vida globalizada corten las raíces de una cultura milenaria que siempre ha sido faro y escudo ante todo tipo de peligros. También del genocidio.

Resulta difícil hablar con un mínimo de autoridad, más aún desde esta distancia simplificadora, pero parecería que sobre el país planean dos Armenias. Una, que carga y

combate el pesado peso de un presente que se muestra arisco y torpe; la otra, que toma impulso desde el pasado para hacer de la memoria no sólo un imperativo identitario, sino también un reclamo de justicia. A ojos de esta segunda Armenia, sostenida en gran medida por las familias de los supervivientes expulsados del país ahora hace cien años, el reconocimiento internacional del genocidio no se concibe sólo como una exigencia de carácter ético sino también como una oportunidad de progreso, pues admitir su existencia abriría la vía legal al retorno de las propiedades que los verdugos arrancaron de cuajo con la masacre de 1915. Con esta idea, hace años que decenas de abogados y abogadas armenias por todo el mundo recogen la documentación necesaria para hacer renacer la justicia. Sólo así, dicen, se podrá hacer del país una tierra más próspera y democrática. La tierra donde la flor debe pervivir.

Fotografía : Jordi de Miguel Capell / - *Cartel recordando la masacre en Armenia* -

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

Un golpe audaz

Miquel Carrillo

Responsable de Incidencia Política de Àgora Nord Sud

Pronto hará 30 años de la última y probablemente la única vez que alguien nos preguntó nuestra opinión sobre qué política exterior teníamos que tener como Estado. El 12 de marzo de 1986 el Gobierno del entonces presidente Felipe González, atendiendo a la promesa electoral de la campaña con la que por primera vez había llegado al poder el partido socialista, convocaba un referéndum para decidir la continuidad de España dentro de la alianza atlántica. Probablemente conocéis la historia porque la vivisteis directamente o la habéis oído durante éstas casi tres décadas: el 'sí' ganó por un amplio margen de cerca de trece puntos, mientras que el 'no' sólo se impuso en Canarias, Navarra, País Vasco y Cataluña.

Los condicionantes que intentaban suavizar el viraje de los socialistas desde aquél «OTAN, de entrada no» en la campaña de las generales del 82, hasta aquél «En interés de España, vota sí» del 86, prometían que nunca se entraría en la estructura militar de la alianza, que se reducirían las bases norteamericanas en territorio nacional y que España no daría cobijo ni dejaría pasar por su territorio ningún arma nuclear. Años después, el gobierno del presidente Aznar -a pesar de la inexplicable abstención de Alianza Popular aquel mes de marzo- culminó la entrada en la estructura militar. La adhesión también se enmendó, permitiendo a los Estados Unidos, previa autorización de España, introducir armas nucleares, y el apoyo a las bases norteamericanas ha estado presente hasta los últimos días del último gobierno socialista: recordad la entrega, llaves en mano, de la base de Rota en el 2012 para ser la sede del escudo antimisiles, de un Zapatero más arrepentido que nunca por no haberse levantado de la silla ante el desfile de las tropas norteamericanas. Suerte que había la excusa de la crisis y la oportunidad de crear ocupación con la llegada de Mr. Marshall a Cádiz.

El propio González llegó al chantaje con su electorado amenazando que dimitiría si no salía el «sí», cosa que manipulaba descaradamente el carácter de una consulta que, años después, él mismo describiría como uno de los momentos más duros de su carrera política, arrepintiéndose de haberla convocado: «A los ciudadanos no se les tiene que consultar si quieren o no estar en un pacto militar, eso se tiene que llevar en los programas y se decide en las elecciones». Fin de la cita. El estadista ha aprendido la lección y así la transmitirá cuando tenga ocasión de hacer conferencias y ocupar asientos en los consejos de dirección de mayor prestigio: a la ciudadanía se le tiene que preguntar por cosas banales, la democracia se vende en paquetes al por mayor, no es para venderla al detalle. O me compras todo el programa o nada.

“ Cataluña intenta proyectarse al exterior desplegando una incipiente diplomacia internacional más voluntariosa que otra cosa ”

Recuerdo caras de resignación en casa, discusiones durante la campaña y probablemente la primera rebelión política abierta ante el televisor familiar, ideales contra la *real politik*. La democracia sería eso y daba de sí lo que daba, el referéndum podía haber costado un destroz de repercusiones incalculables en el equilibrio internacional, el día siguiente de haber entrado a la entonces Comunidad Europea y justo antes de que se abriera el grifo de las ayudas europeas y el fin de la autarquía ibérica. España había llegado a su lugar en el mundo, que no era ningún otro que estar del lado de Occidente, especialmente en un momento en el que crecía la tensión entre bloques, justo antes del colapso del Este. Me puedo imaginar las llamadas de los servicios secretos, haciendo apuestas sobre cuánto duraría aquel derbi, y recuerdo el peligro nuclear, el despliegue de los Pershing y los Cruise en la Alemania del 83 en cada telediario. Con diez o doce años eso impacta; si ahora la juventud tiene pesadillas con el Estado Islámico, entonces el fin de nuestros días tenía forma de botón rojo.

Nunca más nos han preguntado cómo queremos relacionarnos con el mundo. Efectivamente, sí, después perpetraron un referéndum con motivo de la Constitución

Europea que registró veinte puntos más de abstención que aquél del 86, y que también dejó constancia de hasta dónde llega la democracia seria, cuando el proceso quedó anulado ante la negativa de franceses y holandeses. A raíz del esfuerzo de aquella campaña entre las filas antimilitaristas de la sociedad civil y de los partidos que se opusieron francamente a la entrada a la OTAN, coordinada por Antonio Gala, se reestructuró el espectro de la izquierda. Aún más importante para mí es que probablemente fue el punto final, el último acto de la Transición. Mucha gente así lo entendió y aquella frustración se canalizó en forma de mayor solidaridad internacional, que se convirtió en una suerte de válvula de escape, de continuar haciendo trabajo y transformación allí donde había recurrido.

“ ¿Por qué no hacemos una acción exterior radicalmente diferente? ¿Por qué no tenemos delegaciones de paz, con la misma consideración y presupuesto que las oficinas comerciales? ”

¿A qué viene todo eso, más allá del aniversario? Treinta años después hay quien se propone construir un nuevo país, cambiar el futuro, constituir uno nuevo presente, llamarlo cómo queráis. Tener o no tener un ejército y como tendría que ser éste en un hipotético Estado catalán es una cuestión más dentro de las discusiones del movimiento independentista, cosa que cuando menos revela que el debate está conectado con las preguntas centrales que dan forma a un país. Bien, hablemos. Un amigo de ERC me confesaba que la cuestión no es fácil, ni es cosa de todo o nada: «¿No sería hipócrita dejar que el resto de países se encargaran de la defensa de un espacio común? ¿No sería absurdo pagarlos para defendernos y así poder decir que no tenemos ejército? »

Cataluña intenta proyectarse al exterior a través de una ley, recurrida al Constitucional, desplegando una incipiente diplomacia internacional, de momento más voluntariosa que otra cosa. Creo, y eso me preocupa seriamente, que da la espalda a todo aquel movimiento de desafectos al régimen de la Transición, que impugnó el *statu quo*

surgido de la consulta de marzo del 86 y que se incorporó a las filas de los que, desde antes de la muerte del dictador, ya trabajaban en la dimensión internacional, con otros propósitos diferentes a los de las almidonadas embajadas de ultramar. Prefiere hacerse fotos con catalanes y catalanas mediáticas y pedir el apoyo de la emigración económica estén donde estén, en sus horas libres, antes de que apoyar con sinceridad el trabajo y los objetivos de la sociedad civil por todo el mundo. ¡Catalanes por el mundo! ¡Ayudadnos a construir la Marca Cataluña y a vender razones, fuets y estatuillas de la Sagrada Familia! Hace muchos meses hablaba con el anterior responsable de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo, quien apelaba al patriotismo y apelaba a las ONG a defender el buen nombre de Cataluña. «Si Cataluña tiene que ser conocida como los países nórdicos lo son en el exterior, por su implicación en la defensa del derechos humanos, la justicia o la paz, me hago patriota ahora mismo», le lancé.

¿Por qué no hacemos una acción exterior radicalmente diferente? ¿Por qué no tenemos delegaciones de paz, con la misma consideración y presupuesto que las oficinas comerciales? ¿Por qué no explicamos nuestras ansias de quemar todas las armas de cualquier calibre ahora mismo, aparte de lo que está pasando aquí? ¿Por qué no demostramos que tenemos nuevas ideas y sabemos llevarlas a cabo, con la décima parte de los recursos, para conseguir la estabilidad y la seguridad que nunca conseguirán todos los ejércitos del mundo? La verdad es que parece que sólo sabemos responder de la misma manera que el resto de países, que no hay nada de nuevo en la propuesta catalana de cara el exterior. Quizás es simplemente la lección bien aprendida de González (en estas cosas mejor no hacer experimentos ni hacer demasiadas preguntas) o el rumbo de una Transición (nacional) que puede dejar las cosas en un punto diferente pero equivalente al actual, hablando de la acción exterior. ¿Hace falta otro país en el tablero internacional de aquéllos que se dan prisa en ganar poltronas en el Consejo de Seguridad en Nueva York y que después no quieren aceptar mil quinientos damnificados anuales, provenientes de todas las guerras que incendian el continente africano?

Y no se trata sólo de recursos económicos, no se pide lo que no se tiene, es simplemente la voluntad de hacerlo y de sumar en la buena dirección. Hay toda una red de municipios catalanes que, de acuerdo a sus reducidas posibilidades, trabaja como 'Ciudades Constructoras de Paz'. ¿Os imagináis la potencia que tendría que además de

Granollers o Sant Boi, tuviéramos todo un país entero, Constructor de Paz?

Treinta años después volvemos a tener las mismas preguntas y desafíos sobre la mesa, tres décadas después el juicio puede volver a votar que no, eso no toca. Quizás sólo para tener un Estado deliberadamente y manifiestamente implicado en los procesos de paz del mundo, empezando por el Mediterráneo, valdría la pena verlo nacer. ¿Estamos preparados para un golpe audaz?

Fotografía : Ariet / CC / Desaturada.

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

Entrevista a Joan Botam, sacerdote y capuchino catalán

Xavier Alcalde / Eugènia Riera

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Joan Botam, **sacerdote y capuchino catalán**

Durante la Primera Guerra Mundial se podían encontrar, como mínimo, tres ramas del pacifismo internacional. La primera, el pacifismo científico o realista -que analizamos con la figura de d'Alfred Fried-, se caracterizaba por la creencia que la paz sólo se podría garantizar con la organización del mundo y la investigación científica. La segunda, el pacifismo feminista -que hemos tratado con [este artículo](#)-, estaba representada por las mujeres que ligaban su subyugación al militarismo y al gasto militar. La tercera es el pacifismo religioso de los cuáqueros, menonitas o tolstoyanos. De esta vertiente del pacifismo hablamos en esta entrevista con el sacerdote y capuchino catalán Joan Botam, que ha impulsado numerosas iniciativas vinculadas a la paz y el ecumenismo.

Botam (Les Borges Blanques, 1926) es doctor en teología y fundador del Instituto Víctor Seix de Polemología y del Centro Ecuménico de Cataluña. Ha representado a Barcelona en la Cumbre del Milenio de líderes religiosos y espirituales de las Naciones Unidas.

Uno de los grupos fundamentales para entender el pacifismo religioso durante la Primera Guerra Mundial son los cuáqueros. ¿Cuáles son sus características?

Los cuáqueros son pacifistas noviolentos a ultranza, por espiritualidad de constitución personal, sin fronteras. El nombre de cuáqueros viene del verbo inglés to quake, que significa 'temblar'. Los cuáqueros tienen una experiencia humana y creyente tan sensible que cuándo prueban la comunicación, la proyección o el diálogo 'tiemblan',

porque son conscientes de la presencia del infinito de Dios, del absoluto de Dios. Es la criatura ante el creador, la limitación ante el absoluto. Y esta sensación la tienen desde sus orígenes en Inglaterra, en el siglo XVII, con George Fox, su fundador.

Con el estallido de la guerra, en 1914 se crea el movimiento pacifista FOR (Fellowship of Reconciliation) a iniciativa de dos cristianos, Henry Hodgkin (un cuáquero inglés) y Friedrich Siegmund-Schultze (un luterano alemán). Usted ha conocido personas muy vinculadas. ¿Qué filosofía hay detrás?

La FOR -más adelante IFOR- es un movimiento de reconciliación heredero de un pacifista de excepción, como es Jean Goss-Mayr. A él lo conocí junto con su mujer Hildegard, hija de un pacifista austríaco [Kaspar Mayr, fundador de la rama austríaca de la IFOR]. Jean Goss-Mayr era un ferroviario francés, un hombre carismático con un empuje y convencimiento tremendos. Sostenía -y yo también lo sostengo- que uno de los absurdos más enormes es la violencia. Es un absurdo y también un pecado, porque todo lo que es imposición no respeta y no tiene en cuenta al otro. Instrumentaliza, subordina y mata el otro.

Usted no vivió la Primera Guerra Mundial pero su relación con el pacifismo viene de lejos. ¿Cuándo empezó?

Yo vengo de los movimientos pacifistas de los años 1950-60. De hecho, mi historia empieza con la Segunda Guerra Mundial, cuando nace Pax Christi, un movimiento pacifista de personas de todo tipo de creencias, unidas por la persecución nazi. El año 1956 fui llamado como consiliario del movimiento y empecé a tener un papel destacado. Pax Christi era un movimiento confesional pero libre, no institucional, no jerárquico, no católico desde arriba sino desde las bases, y con una voluntad clara de construir ciudadanos miembros de la comunidad internacional, a partir de unas bases sólidas de democracia y libertad.

“ Soy antiguerra, antiejército y antiarmamento, porque creo que el mundo se construye desde el

bien, la verdad y la justicia por medios pacíficos

”

¿Qué es para usted ser pacifista?

Yo soy antiguerra, antiejército y antiarmamento. Porque creo, desde la filosofía gandhiana y desde el pensamiento místico de Martin Luther King y también desde el Evangelio, que el mundo se construye desde el bien, la verdad y la justicia por medios pacíficos. ¡Quién para la construcción de la paz utiliza medios que no son pacíficos, como por ejemplo la guerra, cae en una contradicción flagrante!

¿Cómo le afectó en su pensamiento el hecho de conocer la guerra?

La guerra la viví personalmente. Era un adolescente el año 1936 cuando caían las bombas sobre mi pueblo. Fui instruido en la escuela pública sobre qué debíamos hacer en caso de un bombardeo y mientras te lo explicaban pensabas que aquello era música celestial, ¡pero caray! Cuando el día 2 de abril de 1937 yo miraba hacia el cielo - un cielo luminoso como hoy- y vi unos aviones que avanzaban y de repente empiezan a desprender como unas luces, unas chispas que silban y bajan... y en éstas oigo unos chasquidos y una polvareda, unos gritos y chillidos... Yo tenía 9 o 10 años y eso me quedó dentro. Era la negación, la muerte, el infierno. ¡Y oía a las mujeres que decían «que se acabe eso! ¡Que se acabe la guerra»! Este grito lo llevo dentro casi como un constitutivo antropológico.

¿Es también a partir de la guerra que usted llega al hecho religioso?

Yo, hasta el año 1939, de religión cero. Aquel año me obligaron a hacer la primera comunión vestido de pequeño falangista, con cañones y ametralladores al lado. Toda la formación religiosa que tenía hasta entonces era esa. Pero a partir de 1939, como no había escuela, mi padre -creyente, republicano y anticlerical, como yo también habría sido porque no había otra alternativa honesta- me llevó a los Capuchinos de Les Borges. Al día siguiente de pasar las tropas franquistas, los Capuchinos abrieron las puertas.

“ Las religiones no son siempre fuente de paz. La Iglesia como institución a veces se cree con poder. Y el poder mata ”

¿Qué significó estudiar en el convento de los Capuchinos?

Fue un choque desde el punto de vista ambiental y escolar, metodológico, de seriedad, de trabajo y de aplicación. Yo era algo más que una medianía y la prueba es que en 1942, después de tres años, quedé el primero de la escuela. Allí hice un proceso de reconversión de mí mismo, un proceso educativo: hacer emerger aquello que hay en ti gracias a los medios que te ponen al alcance. Y gracias a la relación humana y bonita que encontré entre alumnos y maestros llegó el elemento creyente. No fue un proceso ideológico, conceptual o filosófico. Pero a partir de aquí vino una vocación de la que no estoy descontento, todo lo contrario: he encontrado ‘el sentido’, lo que a uno lo gratifica, lo que te hace sentir útil y servicial.

¿Teniendo en cuenta su conocimiento de las diferentes espiritualidades, cree que la religión es siempre fuente de paz?

No. Porque la religión – no la fe- como institución y como organización trata de institucionalizar y normalizar una experiencia humana, espiritual y divina. Pretende explicar cosas inexplicables, como es la experiencia sobrenatural del absoluto de Dios. No digo que las religiones sean inútiles, pero la Iglesia tendría que estar siempre al servicio, a la búsqueda, con temblor. Pero a veces se cree con poder. Y el poder mata.

¿En su opinión, puede haber una contradicción entre la Iglesia como institución y como espiritualidad?

Por supuesto. Porque está el Estado del Vaticano, unos Estados Pontificios, unas potencialidades mediáticas y económicas como el Opus... eso choca frontalmente con la creencia y con la espiritualidad. Hay un teólogo que yo quiero mucho, Karl Barth, que dice que la religión explicada de esta manera es pecado.

¿Y usted lo comparte?

Sí. Es aquella religión que no se interroga y no se pone en causa ella misma, que no se sabe situar y que a veces pone trabas. La Inquisición, por ejemplo, es una traba. ¿Cómo se puede poner a la hoguera alguien que piensa diferente? Ahora bien, eso no quiere decir que no se pueda construir la paz desde la religión, porque la vocación del cristiano es precisamente construir la paz. Y construir la paz quiere decir colaborar y dialogar con todo el mundo, sin adjetivos. La paz es la paz y es la paz de todo el mundo. No se deben poner fronteras al diálogo, se tiene que dialogar con todo el mundo, así es necesario con el demonio!

“ Construir la paz quiere decir colaborar y dialogar con todo el mundo, sin adjetivos ni fronteras ”

¿Qué papel juega aquí el ecumenismo?

Fuera del mundo cristiano, hay otros grupos que vinculan ecumenismo y paz, como la fe Bahai. ¿Los conoce?

Fuera del mundo cristiano, hay otros grupos que vinculan ecumenismo y paz, como la fe Bahai. ¿Los conoce?

Sí, tengo amigos. Los Bahai nacieron en Irán, en unas condiciones de persecución y son un intento de ecumenismo a partir de la raíz islámica. Pertenecen a un movimiento de espiritualidad -no a una religión- según el cual Dios es padre de todos, la humanidad es una sola familia y nuestro trabajo es la paz y el diálogo. También están los Brahma Kumaris, por ejemplo, que son parecidos pero de origen hindú, con vocación universal, de fraternidad y no violencia.

Teniendo en cuenta los conflictos y las guerras del siglo XX, ¿cree que el pacifismo religioso ha luchado lo suficiente por la construcción de la paz?

No. Da la impresión que uno no se lo acaba de creer. Personas como Jean Goss, Lanza del Vasto, Lluís Maria Xirinacs o Martin Luther King no son frecuentes. Yo espiritualmente estoy radicalizado en este sentido, en la lucha por la paz, pero cuesta crear una cultura de la paz y unas relaciones fundamentadas en la construcción de la paz. Cuesta hacer pensar que la conciliación y la paz están por encima de los intereses de uno mismo.

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Subvenciones para proyectos de participación e investigación en promoción de la paz

El ICIP ha abierto una convocatoria de subvenciones a entidades, fundaciones y cooperativas sin ánimo de lucro, con sede en Cataluña, para proyectos de participación en redes y de investigación en promoción de la paz. El importe global para esta convocatoria es de 40.000 euros y el plazo para presentar las solicitudes finaliza el 15 de septiembre.

Las ayudas se pueden solicitar por vía electrónica a través de [este enlace](#).

Nuevas publicaciones

Dentro las distintas colecciones del ICIP, recientemente se han publicado los siguientes libros:

El sentit comú i la guerra nuclear, de Bertrand Russell, editado por el ICIP y Angle Editorial en la colección 'Clàssics de la pau i la noviolència'

L'objecció de consciència. La resistència a una societat militaritzada, de Özgür Heval Çinar y Coskun Üsterci, editado por el ICIP y Pagès editors en la colección 'Noviolència i lluita per la pau'

Del consol a la noviolència. Javier Sicilia, el poeta que va despertar Mèxic, de Marta Molina, editado en formato electrónico por el ICIP y Líniazero en la colección 'Eines de pau,

seguretat i justícia'

***Living on the edge*, una exposició sobre ciutats divididas**

El próximo 1 de octubre se inaugurará en la plaza de la Corona de Granollers la exposición *Living on the edge. Conflictos y reconciliación en ciudades divididas de Europa*, una muestra fotográfica que nos explica cómo las historias de conflicto y de reconciliación se entrelazan y se reflejan en el espejo fragmentado del tejido urbano donde tienen lugar.

La exposición repasa las heridas, aun palpables, en cuatro ciudades divididas de Europa: Nicosia (Chipre), Belfast (Irlanda del Norte), Mitrovica (Kosovo) y Mostar (Bosnia y Herzegovina). Cuatro ciudades donde los conflictos étnicos y religiosos han dejado una profunda huella en las sociedades actuales pero donde también hay gente que quiere superar el pasado y definir un futuro común más allá de las diferencias.

La muestra ha sido creada por el periodista Angelo Attanasio y el fotoperiodista Marco Ansaloni, y producida por el ICIP. La exposición se inaugurará en el marco del proyecto 'Ciudades defensores de los derechos humanos', en colaboración con el centro Can Jonch, y se podrá visitar hasta el 27 de octubre.

Nuevo Plan Plurianual 2015-2108

El Plan Plurianual 2105-2018 del ICIP, aprobado por la Junta de Gobierno, establece las finalidades, los objetivos y las líneas de actuación previstas para los años 2015, 2016, 2017 y 2018. Este Plan director es el segundo de la historia del ICIP y da continuidad en el Plan Plurianual 2019-2012, que fue prorrogado hasta 2014.

Como el anterior Plan, se estructura en seis ejes: tres sustantivos o finalistas (Investigación; Formación, Difusión y Transferencia de Conocimientos; y Construcción de Paz y Prevención de Conflictos Violentos) y tres instrumentales (Internacionalización y Servicios a Otros Actores; Recursos; y Organización).

La elaboración del Plan ha venido precedida de un proceso participativo, con reuniones de la Junta de Gobierno, con el equipo y personal del ICIP, y con los principales actores implicados en la creación del ICIP: organizaciones de la sociedad civil, miembros del

Consejo Catalán de Fomento de la Paz, académicos e investigadores, y administraciones públicas).

© Generalitat de Catalunya